

DIARIO DE SESIONES D S P A

DIARIO DE SESIONES



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO



Núm. 88

IX LEGISLATURA

17 de septiembre de 2014

Presidencia: Excmo. Sr. D. Manuel Gracia Navarro

Sesión plenaria número 49
celebrada el miércoles, 17 de septiembre de 2014

ORDEN DEL DÍA

DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA

9-14/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

SUMARIO

Se abre la sesión a las doce horas, cinco minutos del día diecisiete de septiembre de dos mil catorce.

DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA

9-14/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía (pág. 3).

Intervienen:

Dña. Susana Díaz Pacheco, presidenta de la Junta de Andalucía.

Dña. María Dolores López Gabarro, del G.P. Popular Andaluz.

D. José Antonio Castro Román, del G.P. Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía.

Se suspende la sesión a las diecinueve horas del día diecisiete de septiembre de dos mil catorce.

9-14/CCG-000001. Debate de la comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Vayan tomando asiento. Ruego a sus señorías que ocupen sus escaños y al público invitado que también lo haga. Va a dar comienzo la sesión plenaria.

Señorías, se abre la sesión de este Pleno, que tiene como punto único del orden del día el debate de la comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

La ordenación del debate fue aprobada por la Mesa y la Junta de Portavoces en sesiones celebradas el día 3 de septiembre de este año. En consecuencia, se inicia el debate con la intervención de la señora presidenta de la Junta de Andalucía, señora Díaz Pacheco.

Señora Díaz Pacheco, tiene la palabra cuando quiera.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Buenos días a todos y a todas, señorías.

Comparezco ante esta Cámara para celebrar el debate del estado de la comunidad. En mi investidura como presidenta de la Junta de Andalucía, hace apenas un año, me comprometí a comparecer semestralmente para tratar la situación general de Andalucía, añadiendo, por tanto, una comparecencia a la ya prevista en el Reglamento de la Cámara. Cumpló, pues, con la palabra dada, rindo cuentas. Y en un año en el que podría no haber habido ningún debate general, como consecuencia de la investidura que tuvo lugar en el mes de septiembre, el Parlamento de Andalucía va a celebrar dos.

Resulta imprescindible que cada día, en cada uno de nuestros actos como responsables públicos, hagamos el mayor esfuerzo para vencer la zanja que muchos ciudadanos perciben, muchas veces con razón, pero hay una zanja entre la política y su propia vida, sus necesidades y sus valores.

Señorías, a cambiar ese estado de cosas he dedicado buena parte de mis esfuerzos desde que fui investida presidenta hace doce meses, cumpliendo un programa de gobierno respaldado por dos fuerzas políticas, PSOE e Izquierda Unida, que reflejan en esta Cámara el sentir mayoritariamente progresista y de izquierdas recogido en las urnas.

Señorías, la corrupción se ha convertido en uno de los principales problemas de España. Así lo piensan los ciudadanos y así lo detectan todos los estudios de opinión. Combatir la corrupción política es, sin duda, una exigencia ética, pero es también una necesidad política de primer orden.

Combatir la corrupción exige, en primer lugar, una toma de conciencia real de la necesidad de hacerlo, sin tregua y sin concesión de ninguna clase. Y no es esta una cuestión baladí, porque en muchas ocasiones los ciudadanos se preguntan si realmente hay por parte de los poderes públicos esa voluntad. Y se lo preguntan porque la sociedad está cansada de que la cuestión de la corrupción se aborde de una manera oportunista y partidista por parte de los partidos políticos.

Oportunista es la consideración de la corrupción no tanto como un mal a erradicar sino más bien como un arma arrojadiza para tratar de hacer daño al adversario político. Y en partidista se convierte en la medida en que ese combate necesario no se enfoca con una mirada limpia y transparente, sino de manera distorsionada por la existencia de distintas varas de medir según sea el lugar, la procedencia o la adscripción política de los distintos protagonistas. Todos deberíamos ser conscientes de que la ciudadanía ya no se traga eso de «justicia, señor, pero por mi casa no».

El año pasado, señorías, en el Debate de Investidura me comprometí ante este Parlamento a ser implacable con la corrupción. Así ha sido, y puedo asegurarles que también va a seguir siéndolo. ¿Significa eso que ya tenemos resueltos todos los problemas que teníamos en este terreno? No. Queda trabajo por hacer, investigaciones por completar, obligaciones que exigir, responsabilidades por señalar, modificaciones normativas por desarrollar. Pero nadie, nadie honestamente puede afirmar que mi voluntad anunciada el año pasado de ser implacable no se ha trasladado al terreno de los hechos.

En primer lugar, colaborando con la justicia, de forma sincera, diligente y rigurosa. Porque es a la justicia a la que corresponde, en los casos que llevan sus manos, exigir las correspondientes responsabilidades penales. Y yo, en este terreno, no tengo más que expresar mi respeto por las actuaciones judiciales y mi deseo de que, cuanto antes, los que hayan cometido un delito, lo paguen; y también que los que sean inocentes vean restablecido su buen nombre.

En segundo lugar, cumpliendo con las obligaciones que nos corresponden como Administración, desde el punto de vista del control de los dineros públicos, mi objetivo es que pueda recuperarse hasta el último euro que se haya desviado de sus fines. Como es sabido, estamos revisando uno por uno los expedientes de formación, lo que constituye un enorme esfuerzo sin parangón en ninguna otra comunidad autónoma.

En tercer lugar, propiciando las modificaciones normativas y organizativas necesarias para que episodios como los ERE no puedan volver a tener lugar y no tengan ni el más mínimo resquicio legal para repetirse.

Así, como saben ustedes, en la Ley de Presupuestos de 2014 se incrementaron los controles sobre las transferencias de financiación y la justificación de las subvenciones.

Asimismo, hemos publicado una orden con medidas que regulan mecanismos adicionales de control de las transferencias de financiación a los entes del sector público andaluz. Dichas medidas se han diseñado y puesto en marcha siguiendo escrupulosamente las indicaciones de la Intervención General de la Junta de Andalucía.

Igualmente, en este Parlamento se está elaborando la reforma legal de la Cámara de Cuentas para reforzar sus competencias de control, y también de sanción, a los grupos políticos y representantes de las instituciones sobre los que ejerce su labor.

Hace apenas tres semanas hemos presentado el Anteproyecto de una nueva Ley de Formación Profesional, que va a unificar las distintas modalidades y que establece nuevos y rigurosos controles para las ayudas.

Y hemos dado pasos decisivos en lo que se refiere al principal antídoto de la opacidad, que es una de las características del fenómeno de la corrupción. Me refiero a la transparencia. Lo hemos hecho aprobando la Ley de Transparencia, la más exigente de España y equiparable a las más avanzadas del mundo. Gracias a esta ley, los ciudadanos sabrán en todo momento a dónde va y qué destino tiene cada euro público. Por eso, y aunque la entrada en vigor efectiva de dicha ley no está prevista hasta junio del próximo año, les anuncio

que en el primer trimestre de 2015 empezará a funcionar el Consejo de Transparencia y Protección de Datos, cuyo presidente, como saben, debe ser elegido por el Parlamento.

[Aplausos.]

Igualmente, vamos a adelantar al primer trimestre del próximo año la puesta en funcionamiento del Portal de la Transparencia. Esto significa que cualquier andaluz, a través de un simple clic del ratón de su ordenador podrá conocer con claridad la totalidad de los contratos y subvenciones otorgados por la Administración autonómica, esto es, cuánto y quién recibe hasta el último euro que salga de las arcas públicas.

[Aplausos.]

La totalidad... la totalidad de dineros públicos quedará, pues, bajo el escrutinio de cualquier ciudadano.

Señorías, quiero que los andaluces estén completamente tranquilos y tengan la información, toda la información, de cómo se gastan sus impuestos. Un ejercicio sin ningún precedente en España y en la mayoría de los países de Europa.

Y espero que los ayuntamientos en Andalucía, que tienen la misma capacidad que el Gobierno de la Junta de Andalucía, adelanten también la aplicación del portal, y en el primer trimestre del próximo año conozcan los ciudadanos también cómo se gastan los recursos públicos en todos los ayuntamientos de Andalucía.

[Aplausos.]

Igualmente, igualmente, carece de precedentes en España la publicación, todas las semanas y con carácter previo a su celebración, de los órdenes del día completos del Consejo de Gobierno, así como de los documentos, de los expedientes administrativos que fundamentan sus decisiones.

Y hemos mejorado la rendición de cuentas ante el Parlamento, con más comparecencias, empezando por mí misma, y con toda la información. Señorías, los miembros del Gobierno han comparecido, desde que soy presidenta, 1.270 veces ante esta Cámara, y se han respondido, a día de hoy, más de 3.890 iniciativas. Lo repito: 1.270 comparecencias orales y 3.890 respuestas escritas en un solo año. Son datos concluyentes, que difícilmente resisten comparación con otras comunidades autónomas y, desde luego, con el Gobierno de España.

Igualmente vamos a promover también la ley que regule el Estatuto de Altos Cargos de la Junta de Andalucía. No estoy por la labor de aceptar la corrupción como algo inevitable, de ninguna manera. Los problemas tienen solución, y lo que hay que hacer es dejar de un lado las excusas y ponerse a la tarea. Porque yo soy de la opinión, señorías, de que la implantación de los más altos estándares de lucha contra la corrupción tiene muchos beneficios morales, políticos, también económicos, en la medida que fortalecen la confianza en nuestra tierra y en nuestra propia autonomía. Y también, un beneficio intangible, pero decisivo, que tiene que ver con nuestra propia autoestima como pueblo, con nuestra cohesión como sociedad y con la fortaleza de nuestras instituciones.

Ese es mi empeño, señorías, que me gustaría fuera compartido por toda la Cámara, por todos los grupos. Porque otra de las cosas que tenemos que conseguir es que los partidos políticos, que hoy son vistos como un problema para los ciudadanos, empecemos de nuevo a ser parte de la solución de los problemas reales. Lo creo firmemente: o acabamos con la corrupción, con los corruptos, y en consecuencia con ese sentimiento de repugnancia y desánimo que produce entre nuestros conciudadanos, o la corrupción se convertirá en un lastre demasiado pesado para nuestra democracia, para nuestra economía y sobre todo para nuestro futuro.

Señorías, todo este esfuerzo de transparencia y claridad en la gestión pública no será suficiente para recuperar el prestigio de las instituciones si quienes desempeñamos nuestra responsabilidad no somos capa-

ces de anteponer los intereses de los ciudadanos, los intereses generales del conjunto de la sociedad a los de nuestros propios partidos.

Fruto de esa convicción realicé, en mi comparecencia sobre política general del pasado 22 de enero, una oferta de pactos a la oposición sobre una serie de asuntos que consideraba, y que sigo considerando hoy, que son muy importantes para nuestra tierra. Les recuerdo brevemente aquella oferta.

Ofrecí a la oposición un acuerdo para solicitar, de manera conjunta al Gobierno de España, un plan especial de empleo, como ya cuentan otras comunidades autónomas.

Y ofrecí a la oposición un acuerdo para reclamar para Andalucía que Andalucía cuente con una financiación justa, que sea la que permita mantener unos servicios públicos de calidad para todos.

Y ofrecí a la oposición un acuerdo para que Andalucía reciba los fondos de la Unión Europea que le corresponden, y para que nuestros agricultores no se vieran discriminados en el reparto de los fondos de la PAC.

Ofrecí a la oposición un acuerdo para lograr la conexión ferroviaria adecuada para el puerto de Algeciras.

Señorías, como les decía, comparezco para rendir cuentas, pero en una democracia todos debemos hacerlo, y cada uno es responsable de sus actos y también de sus omisiones. Y tengo que decir que de ninguna de estas ofertas formuladas a principio de año he recibido hasta la fecha ninguna respuesta por parte de la oposición: ni respuesta ni muchísimo menos apoyo.

Yo mantengo esa oferta y creo que no exijo mucho si al menos pido que se me conteste. Pido que se me conteste si el Gobierno de Andalucía puede contar con el apoyo de la oposición para pedir un trato justo a nuestros agricultores, que han sido los únicos en España —los únicos, señorías— que han salido perdiendo del reparto injusto que se ha hecho de la PAC.

[Aplausos.]

Pido... pido que se me conteste si Algeciras merece o no merece una conexión ferroviaria acorde con el enorme potencial de crecimiento económico y de generación de empleo de su puerto. Que además está enclavado en un rincón de Andalucía, el Campo de Gibraltar, que está especialmente necesitado de medidas de apoyo y de impulso económico.

Y pido que se me conteste si Andalucía merece, o no, una financiación justa y unas inversiones acordes a nuestro peso poblacional en el conjunto de España, tal y como marca nuestro Estatuto de Autonomía.

Y en ese punto de la financiación desearía hacer especial hincapié, porque de ella depende la prestación de unos buenos servicios públicos de calidad, que es lo que la ciudadanía necesita y reclama, y que también, en buena medida, es nuestra capacidad para salir de la crisis y de qué manera salgamos de la crisis.

Y, en este sentido, tengo que decir que, si bien Andalucía cumple con sus compromisos, lamentablemente, el Estado no cumple con Andalucía.

En efecto, señorías, el año 2013, la Comunidad Autónoma de Andalucía cumplió con el objetivo de déficit, y eso contribuyó a que el conjunto de España presentara mejores datos de estabilidad presupuestaria. Había seis comunidades autónomas y la propia Administración general del Estado que se desviaron de sus objetivos.

Andalucía también ha cumplido con el objetivo de endeudamiento para el año 2013, mientras que la deuda de la Administración central excedió en más de un punto de lo previsto.

Con el 19,2% del PIB, nuestro nivel de endeudamiento se encuentra muy por debajo del conjunto de las medias de las comunidades autónomas, que está situado en el 22,3 %, y, desde luego, muy por deba-

jo de algunas comunidades autónomas que superan el 30%, como es el caso de Cataluña, un 31%, o Valencia, el 34,8.

La deuda de las empresas públicas en Andalucía se mantiene, por décimo mes consecutivo, en el 0,1% del PIB, frente al 0,6% de la media. Este es el despilfarro andaluz que tanto pregonan algunos o que tanto han pregonado algunos.

Despilfarrar es, desde luego, aprobar amnistías fiscales, regalar décimas de objetivo de déficit a Bruselas, regalarlos, o adelantar, 1.300 millones del rescate bancario cuando no corresponde.

[Aplausos.]

Despilfarrar es no perseguir el fraude fiscal. Nosotros, desde lo limitado de nuestras competencias en esta materia, sí lo hacemos. Las tareas de inspección de la Junta de Andalucía han permitido aflorar 375 millones de euros.

Déjenme decirles algo. Si el Gobierno de España, que cuenta con el grueso de las competencias en materia de lucha contra el fraude, se empleara con el mismo tesón que lo hace el Gobierno de la Junta de Andalucía, en el mismo período habría hecho aflorar más de 6.800 millones de euros. Para que se hagan una idea, una cifra notablemente superior a lo que haría falta para que todas las comunidades autónomas —desde luego, Andalucía, que es lo que a mí más me importa— estuvieran en la media de la financiación y pudieran destinar muchos más recursos a la creación de empleo.

Les digo, pues, que Andalucía cumple, cumple y lo hace en un contexto, el del sistema de financiación, que es extraordinariamente lesivo para nuestra tierra. Tras cuatro liquidaciones del actual sistema, de 2009 a 2012, Andalucía ha dejado de percibir 3.456 millones de euros respecto a la media de las comunidades autónomas, mucho dinero con el que se podrían hacer muchas cosas en beneficio de los andaluces.

Este año, Andalucía recibe 314 millones menos para la atención a la dependencia y, desde que gobierna el señor Rajoy, hemos recibido 115 millones menos del Fondo de Compensación Interterritorial. En un incumplimiento escandaloso de la DAT, de nuestro Estatuto de Andalucía, han dejado de invertirse en Andalucía 2.300 millones de euros, a los que hay que sumar los 5.900 millones en concepto de liquidaciones del sistema de financiación, que tenemos recurridas en los tribunales. Además, señorías, en 2015, el Gobierno de España exige a Andalucía un nuevo ajuste presupuestario, un ajuste superior a los 600 millones de euros.

En conclusión, en los últimos años, los andaluces han dejado de recibir 8.000 millones de euros, casi un billón y medio, con be, de las antiguas pesetas. Otra vez mucho dinero con el que podrían hacerse muchas cosas en beneficio de los andaluces, de las familias, de las empresas, de los trabajadores de nuestra tierra, que lo necesitan.

Perjuicios, señorías, que amenazan con perpetuarse por la negativa del Gobierno de España a modificar el modelo de financiación autonómica, por lo que están incumpliendo con la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas, el artículo 177 de nuestro Estatuto de Autonomía y hasta la propia palabra del Gobierno de España, que se había comprometido a dicha reforma en este año, paralelamente a la reforma fiscal, que sí le ha dado tiempo.

Porque, señorías, hablemos con claridad, ¿qué significa esta paralización de la financiación autonómica? ¿Qué significa el incumplimiento de las leyes y previsiones estatutarias? Significa, lisa, clara y llanamente, dinamitar el Estado del bienestar, socavar los servicios públicos esenciales que hacen que nuestra sociedad

sea más justa. Significa, en toda regla, un ataque a la sanidad, a la educación, la dependencia, la igualdad de oportunidades, la innovación, al desarrollo y, sobre todo, a la creación de empleo.

Con sinceridad, me parece incomprensible que alguien pretenda que permanezcamos callados e impasibles ante este estado de cosas. Todo lo contrario. Y, en este sentido, les anuncio que he dado instrucciones para que se prepare un recurso ante los tribunales de Justicia por este incumplimiento de la LOFCA y la vulneración de nuestro Estatuto de Autonomía.

[Aplausos.]

O dicho de otra manera: para evitar el atropello a Andalucía, que, desgraciadamente, cuenta con el aval y con el apoyo del grupo mayoritario de esta Cámara.

Como ha quedado constatado, el Gobierno de España no dijo la verdad cuando aseguró que la reforma fiscal no afectaría a los ingresos de las comunidades autónomas. Desde luego, en lo que dependa de nosotros, los andaluces no vamos a pagar los regalos fiscales del Gobierno del señor Rajoy a las rentas más altas de nuestro país.

Señorías, igualmente, vamos a exigir que Andalucía se vea compensada por la merma de ingresos derivada de esa reforma fiscal, que asciende a casi doscientos cincuenta millones de euros. Se trata de algo elemental, el principio de lealtad institucional y, desde luego, de un precepto legal recogido en la LOFCA. Ese elemento, principio de lealtad institucional, sí va a seguir siendo aplicado a rajatabla por la Junta de Andalucía en su relación con las corporaciones locales. Para empezar, manteniendo la financiación incondicionada a los ayuntamientos, a través de la participación en los tributos de la comunidad autónoma. En ese sentido, y pese al notable descenso de los presupuestos de la Junta en los dos últimos años, se ha mantenido el volumen de recursos por un total de 480 millones de euros.

[Aplausos.]

En segundo lugar, desarrollando una relación con los ayuntamientos bajo el prisma del diálogo y la cooperación. Esto se ha traducido, de un lado, en un importante suministro de fondos, por un montante superior a los 360 millones de euros, que van dirigidos a que sean las propias corporaciones locales, los propios ayuntamientos, los que generen ese empleo. Son los distintos programas que ha puesto en marcha el Gobierno de la Junta de Andalucía y que lo van a gestionar los ayuntamientos.

Y, señorías, son hechos y no son palabras; me refiero al Plan de Empleo Juvenil, que permitirá que 19.000 jóvenes sean contratados por sus ayuntamientos; al nuevo Decreto de Inclusión Social, por el cual los ayuntamientos podrán dar empleo a 25.000 trabajadores y trabajadoras; al programa de fomento del empleo agrario, que gestionan las diputaciones; al Plan de Empleo para mayores de 30 años o a los programas de Suministros Mínimos o al de Solidaridad y Garantía Alimentaria. Todos ellos con recursos de la Junta de Andalucía y gestionados por los ayuntamientos, pese a la amenaza incomprensible del Partido Popular de boicotear estas medidas de las que se van a beneficiar los ayuntamientos andaluces. Pero, además, es que lo van a hacer sin ninguna discriminación del color político de quien gobierna.

Junto a estas líneas de apoyo, como les decía, el diálogo y la cooperación presiden en todo momento las relaciones de mi Gobierno con las corporaciones locales. Colaboración que ha visto sus frutos, por ejemplo, en la puesta en marcha del servicio del metro de Málaga o en la garantía de financiación para que culminen las obras del de Granada.

Y por último, y no por ello menos importante, hemos hecho algo más: hemos blindado las competencias que nuestro Estatuto de Autonomía atribuye a los ayuntamientos y a las diputaciones. Con ello hemos evitado así que el caos y el grave perjuicio para los ciudadanos que implicaría la aplicación de la disparatada reforma local que ha aprobado el Gobierno de la Nación, y que respalda, por cierto, el grupo mayoritario de esta Cámara, afecte a los andaluces y a las andaluzas.

Pero, señorías, el principal y más urgente problema que debemos abordar sin descanso es el de la recuperación económica y el de la creación de empleo. La cifra de parados es, lo reconozco, una losa insuperable, no sólo en términos económicos, sino también para la autoestima y para la dignidad de nuestra tierra. Me siento absolutamente incapaz de ponerme una medalla cada vez que baja el paro, y, sin embargo, culpar a otros cuando se destruye empleo. Me parece que esa actitud es profundamente desalentadora como reacción a un drama económico y social como nuestra actual tasa de paro. Y por decirlo claramente, me parece que hacer eso es caer muy bajo. Como les digo, nunca lo haré.

Desde que tomé posesión como presidenta, mi Gobierno ha tomado un conjunto de medidas coherentes que lo que pretenden es poner las bases para reorientar nuestro modelo productivo, buscando una mayor competitividad y creación de empleo. Es un objetivo necesario y en el que no podemos regatear ningún tipo de esfuerzos. Esfuerzos que no solo dependen del Gobierno y que no pueden limitarse, obviamente, a una legislatura. Por eso, considero de especial valor el acuerdo alcanzado hace apenas dos meses con los agentes económicos y sociales, que se ha traducido en la Agenda por el Empleo 2014-2020.

Señorías, hemos aprobado o iniciado planes estratégicos en los ámbitos de innovación, industria y para la internacionalización de la economía andaluza. Asimismo, estamos desarrollando planes para estimular el crecimiento y la competitividad de sectores de arrastre, como el turístico, las energías renovables, el aeroespacial y el agroalimentario.

Por eso, antes hice referencia a la necesidad de lograr un trato justo a Andalucía en el reparto de las ayudas de la PAC. Y ahora subrayo que debemos levantar la voz para que el llamado veto ruso no se traduzca en nuevos perjuicios para el sector agroalimentario andaluz. No me parece justo que nuestros agricultores tengan que pagar por las decisiones de otros, ni el Gobierno de España puede mirar para otro lado, sino actuar con firmeza y determinación en la defensa de los intereses de Andalucía.

[Aplausos.]

De la misma manera, quiero destacar que el elevado incremento que ha experimentado la tarifa eléctrica ha puesto contra las cuerdas la viabilidad de muchas explotaciones y comunidades de regantes andaluzas, que, a lo largo de los últimos años, han acometido importantes inversiones de modernización, y que han redundado en una gestión más sostenible del agua. Pero es un clamor que esa situación requiere una solución, y la respuesta del Gobierno de España, que es el competente en materia reguladora energética, es una negativa permanente e insensible. Por eso, propongo a sus señorías que este Parlamento solicite del Gobierno de la Nación la adopción de un proyecto de ley que modifique el marco regulatorio, a fin de que los regadíos paguen solo por el consumo real de energía que hacen y se les aplique un IVA reducido.

[Aplausos]

Y, en ese mismo ámbito, el Gobierno andaluz remitirá, lo antes posible, a esta Cámara, la Ley Integral de Agricultura.

Pero, junto a las medidas de medio y largo plazo, hemos adoptado otras para generar empleo de forma inmediata, y que están teniendo su impacto en el lento pero progresivo descenso del paro en nuestra comunidad.

Además de los planes que acabo de mencionar, hemos puesto en marcha otros, como el impulso a la construcción sostenible, el apoyo a las pymes industriales, o la reactivación de explotaciones mineras, como Aznalcóllar o Riotinto. En referencia a estas últimas, puedo anunciarles que el inicio de las labores en Riotinto, donde ya hay 192 trabajadores, está previsto para este último trimestre de 2014, y en el último trimestre de 2015 lo hará Aznalcóllar.

En conjunto, señorías, en apenas doce meses de mandato se han movilizado 900 millones de euros, 900 millones de euros destinados a favorecer la creación de empleo en Andalucía. Hechos, señorías, y no solo palabras.

Pues bien, les anuncio que vamos a poner en marcha tres nuevos planes para el fomento del empleo y la actividad productiva.

En primer lugar, un II Plan para la Construcción Sostenible, que dé continuidad a la primera fase del mismo y que, como saben, ha sido muy bien acogido por parte del sector.

En segundo lugar, un plan para el fomento del empleo indefinido. Se trata, señorías, de ayudar y dar apoyo a las empresas para que les resulte más fácil ofrecer a sus trabajadores empleos estables y de calidad, como con toda justicia están reclamando las organizaciones sindicales. No podemos olvidar que hay muchos ciudadanos que tienen un empleo, y aun así es de tan baja calidad que siguen estando en el umbral de la pobreza. Hay hombres y mujeres, no solo en Andalucía sino en España, que tienen un empleo y que siguen teniendo dificultades para llegar a final de mes: son pobres con empleo o pobres con salario.

Y un tercer plan, un plan de retorno del talento, consistente en incentivos para la contratación de investigadores andaluces que en la actualidad se encuentran trabajando en el extranjero vinculados a tareas de I+D+i y en el establecimiento de medidas sociales complementarias que faciliten su regreso a nuestra comunidad autónoma. Es nuestro talento y debe de estar en Andalucía.

[Aplausos.]

También vamos a continuar con nuestra apuesta por la rehabilitación. Más allá de la rehabilitación de viviendas, con la que es evidente que estamos comprometidos, vamos a extenderla hacia los espacios públicos y hacia las áreas urbanas degradadas, dentro de un concepto más sostenible de ciudad y de territorio.

Igualmente, y tal como me comprometí, el Gobierno ha aprobado el Decreto Ley de medidas de reducción de trabas administrativas para las empresas. Y también, y de acuerdo con el grupo de trabajo constituido en esta Cámara, estamos avanzando en la constitución del ente público de crédito de Andalucía. Con estas medidas vamos a afrontar dos de los principales problemas que plantean las empresas: la dificultad para obtener crédito en el mercado y el exceso de trabas burocráticas para la inversión en Andalucía.

Avanzamos, pues, con una hoja de ruta sostenida, una hoja de ruta coherente, que lo que busca es fortalecer, robustecer el modelo productivo andaluz, orientarlo hacia nuevos horizontes, con mayor competitividad, dentro de una economía fuertemente globalizada y que sea capaz de generar las condiciones para que ese empleo que se genere sea de calidad y sea estable.

Al tiempo, y para complementar este esfuerzo, estamos ultimando ya la aprobación de la ley, en esta Cámara, que va a garantizar un mayor control de los beneficios públicos y del fraude fiscal. Los objetivos de esta

norma son garantizar el acceso a las ayudas públicas de las personas que realmente lo necesiten, frente a otras que tienen más recursos económicos y que, por lo tanto, no deben de ser los beneficiarios, e intensificar la lucha contra las irregularidades tributarias.

Señorías, buena parte de los esfuerzos del Gobierno andaluz en este último año se han centrado en blindar el Estado del bienestar, garantizar que en Andalucía los derechos no se recortan, se ejercen. Y se ejercen porque es la manera de repartir el coste de la crisis de manera más justa y más equilibrada, manteniendo todas las prestaciones y toda la cartera de servicios de nuestra educación y de nuestra sanidad, y liderando en España los servicios de atención a la dependencia.

En sanidad se han mantenido y aumentado los derechos específicos de los ciudadanos andaluces en condiciones de universalidad. Ahora puedo anunciarles que, el próximo 1 de octubre, se pondrá en marcha el Plan de Mejora en las Áreas de Urgencias Hospitalarias, y con él, entre otros objetivos, se garantizará que todos los hospitales consigan un tiempo menor de cinco minutos entre que el paciente acude al hospital y se analiza la gravedad de la persona, y que en ningún caso ningún paciente puede superar las veinticuatro horas en el área de observación.

[Aplausos.]

Igualmente, les anuncio que antes de final de este año 2014 se van a reanudar las obras del hospital de la Línea de la Concepción y que hace tan solo unos días ha quedado incorporado al sistema público el hospital de San Carlos.

[Aplausos.]

Tengo que hacerlo notar porque, mientras donde gobiernan otros se cierran o se privatizan hospitales, en Andalucía seguimos reforzando el sistema público, incorporando otros nuevos, que, además, estaban destinados al cierre. Claro que no somos iguales.

Señorías, en Andalucía, además, estamos comprometidos con la investigación biomédica, a la vanguardia de la investigación con terapias celulares. Y, como ejemplo de compromiso, hemos iniciado con las personas enfermas de ELA el ensayo clínico para el tratamiento y la mejora de la calidad de vida de estos pacientes.

Desde el silencio de los laboratorios, aprovechando el enorme capital técnico que encierra la altísima cualificación de los profesionales sanitarios andaluces y nuestras infraestructuras de salud, Andalucía apuesta por la investigación para abrir una puerta a la esperanza a los enfermos y a sus familias.

Señorías, todas esas medidas son el santo y seña de una política que pretende evitar que los costes de la crisis se descarguen sobre las familias, sobre las clases trabajadoras, sobre las clases medias, sobre la inmensa mayoría de la población andaluza. Y lo estamos haciendo en gran medida sin apoyo, o incluso con numerosos obstáculos, como los que nos pone el Gobierno de España cuando nos obliga a ganar en los tribunales nuestro derecho a convocar subastas de medicamentos que nos ayuden a reducir el coste de la factura de los fármacos. Sencillamente, nos resulta incomprensible que el Gobierno defienda los intereses de las grandes multinacionales de farmacia, a las que solo les pedimos un pequeño reequilibrio en sus abultados beneficios, en vez de apoyar un gasto más racional y eficiente por parte de la sanidad pública andaluza. Difícil de explicar, pero tal vez fácil de entender.

Señorías, me abochorna que haya quien intenta manipular las preocupaciones más íntimas de los ciudadanos solo por sacar tajada política. No puedo callármelo. Que se alarme a los enfermos y a sus familiares di-

ciendo que los fármacos que se prescriben aquí, en Andalucía, que prescriben los médicos andaluces no son de calidad, por el solo hecho de que hayan sido seleccionados mediante una subasta que abarata su coste para las arcas públicas, es algo más que una falta de un rigor y un olvido de que todos ellos, todos esos medicamentos, están garantizados por la Agencia Española del Medicamento.

[Aplausos.]

Es sobre todo... Es sobre todo un síntoma de hasta dónde están dispuestos a llegar algunos. Cuán endeble es su compromiso con Andalucía y cuán profundos son sus vínculos con las grandes multinacionales, que ganan muchísimo dinero.

[Aplausos.]

Dentro del ámbito de las políticas sociales, quisiera, señorías, compartir con la Cámara algunas reflexiones sobre la situación de la educación, que tan importante es para el futuro de nuestra comunidad.

En estos días, los niños y niñas andaluces vuelven a las clases y lo hacen en un momento en el que la educación pública se encuentra más amenazada que nunca por las políticas del Gobierno central. Unas políticas que no solo suponen los recortes más duros de nuestra historia democrática sino que imponen una visión retrógrada y mercantilista, que promueven la desigualdad y que favorecen descaradamente a la educación privada, como hace la Ley Wert. Es imprescindible retomar el consenso en esta materia, y por ello vuelvo a hacer un llamamiento al Gobierno para que aborde un pacto por la educación, un pacto que garantice una educación pública de calidad y en igualdad.

[Aplausos.]

Como saben, el Gobierno de la Junta tiene recurrida la Lomce ante el Tribunal Constitucional. Mientras tanto, vamos a hacer todo lo que esté en nuestras manos para que el impacto negativo sobre las familias andaluzas sea el menor posible. De esta forma, hemos desarrollado medidas de transición para paliar la precipitación y para paliar también el desorden que ha impuesto la entrada en vigor de la Lomce, y asegurar un inicio del curso tranquilo.

Por otra parte, vamos a continuar apoyando a las familias y a los estudiantes con menos recursos. Gracias a estas medidas, las familias andaluzas se han ahorrado de media en torno a dos mil euros por familia en el inicio del curso escolar 2013-2014. Un millón de niños se han beneficiado de la gratuidad de los libros de texto, 180.000, de las becas de comedor, y otros 100.000, de las de transporte. Derechos ejercidos, no recortados, porque la educación, como la cultura o el deporte, no son solo un derecho de la ciudadanía sino también una palanca imprescindible si queremos que nuestras sociedades se desarrollen en igualdad y con progreso.

Con este objetivo, el Gobierno de Andalucía acaba de aprobar el Anteproyecto de Ley de Formación Profesional. Vamos a estrechar los vínculos entre la formación y las necesidades que tiene nuestro mercado laboral y también la capacidad del fomento del emprendimiento.

En el ámbito de la educación universitaria, vamos a continuar con el fraccionamiento del abono de las tasas de las matrículas mientras persista la situación actual. Vamos a continuar con la rebaja de precios en los créditos tanto en las carreras como en los másteres, rebaja que este año ha sido, como saben, del 5% y del 15% respectivamente.

Y en este punto, como procuro hacer siempre, quiero transmitir mi reconocimiento a los empleados públicos en Andalucía. Han hecho un esfuerzo ingente, gracias al esfuerzo de su bolsillo y del trabajo y de la

entrega hemos podido mantener los servicios públicos en Andalucía en los cánones de calidad y eficiencia que merecen los andaluces.

Por eso, y pensando en el esfuerzo que han hecho, que ha recaído, como les decía, en su bolsillo, mantener en condiciones de calidad el estado del bienestar, me comprometí en mi investidura a que trabajaría intensamente para que recuperaran, lo antes posible, lo que la crisis les quitó. Pues bien, dicho y hecho, pues ya conocen sus señorías que los empleados públicos en Andalucía recuperarán íntegramente sus pagas extras a partir del próximo ejercicio 2015.

[Aplausos.]

Igualmente, les anuncio que durante también el año 2015 los 8.000 sanitarios públicos andaluces van a recuperar su jornada completa para poder recuperar también su salario íntegramente, reducido al 75% por imposición del Gobierno de España.

[Aplausos.]

Antes de final de año, además, se van a concluir los trabajos del grupo de expertos para la reforma del sector público instrumental, tal y como recuerdan, me comprometí en mi Discurso de Investidura.

Cumplo también mi compromiso con la mesa del tercer sector, y lo cumplo al anunciarles que, a partir del próximo año, vamos a incorporar las llamadas cláusulas sociales a los pliegos de valoración pública. El objetivo de esta medida es garantizar que, en los criterios de adjudicación, se valore no solo el aspecto económico sino la mejora de los aspectos sociales, medioambientales o de comercio justo. Todo eso va a favorecer la creación de empleo en sectores más desfavorecidos y va a impulsar a las empresas de la economía social.

Soy plenamente consciente de que se han producido retrasos en los pagos relacionados con la dependencia. Por eso, me comprometo aquí a establecer un calendario de pagos con un plazo medio de 60 días y máximo de 90 con las empresas del tercer sector que prestan los servicios de dependencia.

[Aplausos.]

Antes de fin de año enviaremos, además, al Parlamento la Ley de Mecenazgo, que va a aportar nuevas oportunidades y vías de financiación al sector cultural, tan castigado en esta crisis, y estamos ultimando ya la Ley del Cine, en colaboración con el sector audiovisual.

Y en relación con las artes escénicas, y con el objetivo de impulsar el enorme potencial del teatro en Andalucía y de esas artes escénicas, vamos a proceder a la revisión y a la actualización de los incentivos que en estos momentos tenemos en estrecha colaboración con las asociaciones del sector.

Igualmente, ya se ha remitido a esta Cámara la Ley del Deporte, con el objetivo de que se pueda concluir la tramitación en este año.

Señorías, este esfuerzo de modernización e impulso a la economía y al empleo es compatible con la defensa del estado del bienestar, y también tiene que ser compatible con la protección de nuestro medio ambiente. De un lado, poniendo pie en pared ante los fenómenos especulativos como los que se han intentado en la playa del Algarrobo o en la finca de la Almoraima. Y, de otro, a través de un modelo que permita un desarrollo auténticamente sostenible, que potencie el empleo pero que no ponga en peligro el formidable patrimonio natural que tiene Andalucía.

En relación con la Almoraima, ya tuve la oportunidad de expresarme ante esta Cámara. No vamos a amparar ninguna operación de corte especulativo, por poderosos que sean los intereses en juego ni por in-

fluyentes que se crean sus valedores. Con el Algarrobico, la misma claridad, la voluntad del Gobierno es acometer su demolición en cuanto lo permita la legalidad, garantista siempre pero contradictoria a veces, como ha sucedido en este caso.

Prueba de esa voluntad es el ejercicio del derecho de retracto, que está decidido por la Junta de Andalucía, y lo que supone que la demolición del Algarrobico tardará lo que tenga que tardar pero, sencillamente, no tiene vuelta atrás.

Y, señorías, claro que es posible crear empleo mejorando el medio ambiente, en vez de destruyéndolo, pues en modo alguno es incompatible el compromiso medioambiental con el compromiso social y laboral. Fruto de este compromiso será el plan de inversión para la comarca del Levante Almeriense, que me comprometo a presentar en Almería antes de que concluya este año.

[Aplausos.]

La lucha contra el cambio climático tampoco permite ni dudas ni demoras, por eso el Gobierno de la Junta de Andalucía aprobará la próxima semana el Proyecto de Ley de Cambio Climático, que va a promover el desarrollo de un sistema productivo con menos emisiones de carbono y con el aprovechamiento de nuestros bosques como pulmones naturales.

La próxima semana, igualmente, vamos a remitir a esta Cámara el Proyecto de Ley de Juventud.

Y permítanme, señorías, que me detenga en este punto.

Vamos a dar respuesta a una situación que afecta a miles de familias y a las que la Administración no puede dar la espalda. Saben ustedes que existe un importante número de edificaciones construidas, la mayoría hace ya mucho tiempo, en suelo no urbanizable y para las que ha prescrito el plazo para la restitución de la legalidad urbanística. No podemos, en modo alguno, dejar que permanezcan en un limbo de inseguridad jurídica, de manera que mi Gobierno va a proponer a la Cámara una modificación normativa del artículo 185 de la Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía, que posibilite la regularización de miles y miles de viviendas en Andalucía.

[Aplausos.]

En el ámbito de la Justicia, no puedo dejar de referirme a la penosa situación de la violencia de género. La Junta de Andalucía no va a bajar la guardia ni por un minuto, y no lo va a hacer en este asunto pese a las dificultades económicas que todos atravesamos. En Andalucía contamos con el Servicio de Asistencia a Víctimas, que atendió durante el año pasado a más de diez mil personas, y estamos desarrollando protocolos que nos permitan dar un paso personalizado a cada caso. Pero el gran reto, y en eso estamos trabajando desde el Gobierno andaluz, es, y así les anuncio, desarrollar una política de concentración de los recursos y unificarlos para que la atención, asistencia y protección de las mujeres y de sus hijos en Andalucía sea más rápida y también más sencilla.

Pero, señorías, tengo que ser clara en este punto. Por duro que resulte, la verdad es que el repunte de la violencia de género no puede contemplarse sin tener en cuenta la reducción de medios y de presupuestos destinados a combatirla. Y la verdad, y es así, es que, desde que gobierna el Partido Popular, en Andalucía los recursos destinados a la violencia machista han descendido en un 31%, y los responsables, y los responsables de esta drástica reducción tienen nombres y apellidos.

[Aplausos.]

En lo que respecta a la inmigración, en este mismo septiembre hemos aprobado el III Plan Andaluz para la Inmigración, que reforzará la coordinación en esta materia. Frente a quienes defienden una política de alambradas o la militarización del Mediterráneo y cierran los ojos ante el sufrimiento de los más débiles, en Andalucía apostamos por una inmigración ordenada, por políticas de cooperación con los países de origen y por la integración de los inmigrantes para que puedan vivir una vida digna y para que contribuyan también al desarrollo de nuestra tierra. En este ámbito de cooperación hay que inscribir, igualmente, mi reciente visita oficial a Marruecos.

Señorías, la relación con el país vecino es muy importante para Andalucía. Lo es, sin duda, por la cuestión migratoria, y creo que no es necesario extenderme sobre el enorme drama que se vive en nuestras costas y que este verano ha tenido su máxima expresión con la llegada de cientos y cientos de personas en un sola jornada; pero lo es también para nuestras empresas y profesionales, que cuentan allí con un mercado de primer orden. Lo es, huelga decirlo, para nuestro sector pesquero, que afortunadamente estos días ya está en los caladeros. Y no he entendido, creo que nadie puede hacerlo, la enorme ceguera y falta de criterio estratégico de que ha hecho gala la oposición con motivo de esta visita. Creo que algunos han hecho un flaco favor a Andalucía con esta actitud, y además de un flaco favor creo que han hecho un soberano ridículo.

[Aplausos.]

Señorías, a lo largo de esta intervención, he tenido ocasión de explicar la actuación del Gobierno que formé tras mi investidura hace un año. Es el año del comienzo del cambio que Andalucía necesitaba y que los andaluces venían reclamando. Hemos comenzado este proceso de cambios en un contexto especialmente difícil, en medio de una crisis económica que dista mucho de haber finalizado y que tiene consecuencias sociales verdaderamente terribles. Un país, España, sobre el que se ciernen amenazas muy serias para la cohesión social y aun territorial, y que hemos tenido ocasión de volver a comprobar hace solo unos días con la celebración de la Diada de Cataluña, y también con un descrédito palpable de la política y del conjunto de las instituciones democráticas.

Hemos cambiado muchas cosas en solo un año, pero si algo no ha cambiado en Andalucía, ni en este año ni en los anteriores, ha sido la actitud de la derecha hacia nuestra tierra, que sigue con la misma política de hace décadas, la del desprecio, la del agravio, la de falta de compromiso con los intereses y con la defensa de Andalucía. Y recorte sobre recorte parece como si se pretendiese ahogar a nuestra tierra, a nuestra gente. Si España va tan bien, si son tan vigorosas las raíces, ¿cómo es posible que el Gobierno de España se empeñe en tratar a Andalucía cada vez peor? Parece mentira que desde el Gobierno de España nadie valore el aporte de equilibrio que hacemos a la unidad de este país, y eso es inadmisibile, es inadmisibile y además intolerable que, por razones partidistas, se castigue a toda una comunidad. Es inadmisibile e intolerable, que motivos políticos, se castigue a todo un pueblo como el andaluz. Y yo tengo la obligación de oponerme a esa manera de hacer las cosas y de denunciarlas ante los ciudadanos, pero también ante sus representantes. A lo largo de este año, y en mi propio discurso de investidura, he ofrecido en reiteradas ocasiones al PP de Andalucía un paquete de acuerdos sobre temas que sin duda son de interés general para nuestra tierra. Esto sitúa a Andalucía ante un problema político de envergadura, y es que el partido que colabora de forma activa con la agresión permanente a nuestra tierra, el que se niega a cualquier acuerdo, el

que jamás se pone del lado de Andalucía, es en estos momentos, y desde las pasadas elecciones del 2012, la minoría mayoritaria de esta Cámara.

Yo no quiero encontrar, no me quiero encontrar en una situación en la que, por falta de posibilidades de desarrollar en su integridad el programa, el acuerdo de gobierno de este Gobierno andaluz, la acción de nuestro Gobierno se pueda distanciar de las expectativas de cambio y mejora de la inmensa mayoría de la sociedad andaluza, una sociedad que anhela nuevos horizontes de progreso. Porque la verdad es que los andaluces están pagando un coste muy alto por el empeñamiento del Gobierno de España en mantener políticas que no solo son equivocadas, sino que además constituyen una ofensa permanente a nuestra autonomía, a nuestro Estado del bienestar y, en definitiva, a nuestros conciudadanos, y a eso no hay derecho.

Señorías, ya me van conociendo. Yo no he venido aquí para contemporizar ni para aferrarme a un cargo...

[*Rumores.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio. Señorías.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... Decía que yo no he venido aquí para contemporizar ni para aferrarme a un cargo, por honroso que este sea, sino para servir a Andalucía. Y desde hace un año mi propósito ha sido cambiar las cosas que no funcionan para profundizar en ese avance innegable de nuestra tierra, para rectificar los errores que se hayan podido cometer. Yo quiero propiciar un cambio que sea al mismo tiempo profundo y duradero, sé al puerto que quiero llevar a Andalucía, y ese gran objetivo en una democracia parlamentaria como la nuestra requiere unas bases muy sólidas, a las que, desde luego, no contribuye en nada el grupo mayoritario de esta Cámara.

Creo que los ciudadanos ya me conocen y saben que siempre doy la cara, no rehúyo los desafíos y ofrezco diálogo para acometer entre todos los problemas urgentes de Andalucía. Estoy tomando las decisiones que sean más beneficiosas para mi tierra y para su gente, y eso es lo que he intentado hacer en estos meses y lo que seguiré haciendo mientras cuente con la confianza de esta Cámara.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, se suspende la sesión hasta las diecisiete horas.

[*Se suspende la sesión.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Buenas tardes, señoras y señores diputados.

Vamos a reanudar la sesión del debate sobre el estado de la comunidad autónoma.

Corresponde ahora el primer turno de intervención al Grupo Parlamentario Popular y, en su nombre, a la presidenta del grupo, la señora López Gabarro.

Tiene la palabra, señora López Gabarro.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Muchas gracias, señor presidente.

Señora Díaz, no pisaba usted el Parlamento desde el 25 de junio, con la que está cayendo, señorías.

Y hoy que, por fin, lo ha hecho, se lo digo con el mayor de los respetos, yo esperaba otro tipo de discurso, no un discurso de justificación y de confrontación con el Gobierno de España. Lo que usted ha dejado entrever esta mañana es que usted ha gestionado poco, conoce poco la realidad de Andalucía, y tiene muchas ganas de pisar Madrid.

Ha dicho, porque la he escuchado atentamente, que usted rinde cuentas aquí, pero que también rinde cuentas su Gobierno.

Falso, señora Díaz.

Mire, mi grupo parlamentario tiene 700 iniciativas todavía por responder, y decía que usted rendía cuentas aquí. No.

Mire, ni debate de la comunidad en junio ni comparecencia sobre los ERE en julio, ni explicaciones sobre el fraude de formación en agosto, ni sesión de control, señoría, en el primer Pleno del mes de septiembre. Lo primero que se le debe exigir a un responsable político es que dé la cara. ¿Cree que tapar la cobardía huyendo es lo que esperan los andaluces de nosotros?

[Aplausos.]

Yo creo que no, yo creo que no.

Desde el mayor de los respetos, señora Díaz, yo creo que lo que los andaluces quieren es menos foto y más parlamento, menos foto y más gobierno.

Usted se ha preocupado en exceso por su carrera personal y ha desarrollado una tremenda alergia a rendir cuentas a esta Cámara. Por cierto, incumpliendo su compromiso de investidura. Y viene hoy al Parlamento obligada y con desgana, porque hay una cosa muy clara, su cabeza no está en los problemas de Andalucía. Se lo digo, he escuchado atentamente su discurso, como usted se merece, para eso es la presidenta de la Junta de Andalucía. Pero sinceramente, señora Díaz, siguen siendo palabras huecas y vacías, con muchas más ilusiones que soluciones para esta tierra. Esperaba mucho más, yo esperaba que usted, como presidenta de la Junta de Andalucía, hubiese hablado de la realidad de los andaluces, no que subiera aquí a hacer un máquetin que no se adapta para nada a la realidad de esta tierra, señora Díaz.

Mire, cuando uno llega tarde —y usted ha llegado muy tarde a este Parlamento—, lo mínimo exigible es hacerlo bien. A mi juicio, una gran decisión, porque usted, una vez más, no cumple.

Ya ha perdido un año, yo espero que hoy aproveche esta oportunidad. Soluciones, yo solo le pido soluciones, señora Díaz, y una cosa. Ha demostrado usted esta mañana que está colgada del mitin de los suyos del domingo, pero esta portavoz no va a contribuir a convertir este debate en un mitin político, que es lo que quería usted.

Entiendo que este debate es un trámite engorroso. Por dos cuestiones muy claras, señorías, uno, porque frena su intento de huir de la corrupción, algo que lleva haciendo en los últimos meses, pero hoy aquí se tiene que mojar, hoy aquí usted tiene que explicar; y otro, porque después de un año la señora presidenta no tiene cuentas de resultados que ofrecer. Casi nada, señorías, ha mejorado. Casi nada. Y lo poco que ha cambiado ha sido para peor.

Miren, ¿saben ustedes dónde ha bajado menos el desempleo en el último año?, en Andalucía, un 3%, la mitad que la media del conjunto nacional. Eso no es cambio, señora Díaz, se le ha olvidado ese dato esta mañana.

¿Saben qué ocurre con el paro juvenil? Que somos la única comunidad autónoma donde sube. Eso tampoco es cambio.

¿Saben qué ocurre con sanidad?, porque esto también se le ha olvidado a la señora Díaz, que ha disminuido el número de camas un 8% y ha aumentado la lista de espera, 5.000 enfermos más esperando una intervención quirúrgica. A eso no se le llama cambio.

¿Saben qué ha ocurrido con educación?, que han despedido a 4.500 interinos y a 800 monitores, y este curso empieza con 800 despidos más.

Y, señora Díaz, ha hablado usted esta mañana de dependencia.

Mire, desde que usted es presidenta hay 5.000 dependientes más que el año anterior esperando recibir una prestación. Eso sí es cambio, pero con usted, para peor.

[Aplausos.]

Llegó usted hace un año, llegó hace un año a la presidencia de la Junta de Andalucía con muchas expectativas. Ha sido un ídolo con los pies de barro, que en pocos meses se ha desmoronado.

Usted llegó aquí anunciando que todo cambiaría en Andalucía, y muchos la creyeron, señora Díaz. Pero lo que se está cuestionando hoy aquí es algo muy serio, mucho más serio, lo que se cuestiona hoy aquí es su capacidad para resolver los problemas de los andaluces.

La realidad la ha atropellado y la ha atropellado porque usted le ha dado la espalda a la realidad. Prometió un tiempo de consenso, de diálogo, dijo que traería soluciones y que acabaría con la corrupción, señorías. Nada de eso ha ocurrido porque es imposible ser presidenta de la Junta a tiempo parcial, porque los problemas de los andaluces y el daño y el sufrimiento de los andaluces no tienen ni entienden a tiempo parcial y necesitan soluciones a tiempo completo, pero usted no se las puede dar, porque tiene un pie aquí, y otro, vigilando a Madrid. Y eso no es lo que necesita esta tierra, señora Díaz.

Mire, hay quien dice que usted miente o que falsea. Esta portavoz no lo cree, sinceramente no lo cree. Lo único que creo es que no ha dado la talla como presidenta de la Junta de Andalucía. Usted ha querido volar alto, pero los problemas están a ras de suelo, y eso le obliga a pisar la tierra. Parados, jóvenes sin oportunidades, enfermos en lista de espera, sanitarios y profesores quemados por los bajos sueldos. Por cierto, con ellos no se hace foto, ¿verdad? No encajan en su galería.

Mire, los andaluces no quieren una presidenta en un altar mediático, quieren una presidenta que los mire a la cara, que los escuche, que les tienda la mano y que les dé soluciones. Eso es una presidenta de una co-

munidad autónoma, señora Díaz. Y Andalucía necesita un gobierno que trabaje por los andaluces y no para la ambición de una persona, como está ocurriendo aquí.

Usted es cierto que acapara los focos, pero permítame que le diga que los deseos, las inquietudes y los problemas de los andaluces quedan totalmente fuera de sus planes. Nos ha demostrado, y esta mañana con más rigor aún, que está totalmente ausente de esta tierra, nos ha demostrado que su falta de capacidad para gestionar ha empujado a Andalucía a una situación insostenible. Y lo que sentimos, señorías, solo tiene un nombre: decepción. Miren, en Andalucía hay más de medio millón con todos sus miembros en paro, medio millón de hogares con todos sus miembros en paro, señora Díaz. Más que cuando usted inició su legislatura. Eso debería bajarle los humos a cualquier dirigente con responsabilidad política. Pero usted no cumple. Se ha ocupado tanto de sí misma y de su carrera política que no ve ni lo que tiene al lado. Medio gobierno está dormido, y el otro medio achicharrado por la corrupción. Y le pondré dos ejemplos. En el último año se han cerrado 1.328 camas hospitalarias, y su consejera de Salud culpa a los pacientes del cierre de quirófanos en verano. Sí, señoría. Y su consejero de Educación está demasiado ocupado en salvarle a usted la cara del escándalo de la formación que no tiene tiempo ni ideas para solucionar las carencias de los centros educativos. Su gobierno, se lo repito, señora Díaz, no da la talla.

Fíjense, señorías, por si fuese poco, su Presidencia personalista ha generado tensiones en estabilidad en el gobierno, lo hemos conocido todos. Permanentes crisis internas, pulsos de poder y amenazas de ruptura. Usted sabe perfectamente que la inestabilidad se paga en términos de crecimiento y empleo. Y, sin embargo, ha sido la principal pirómana de la estabilidad del bipartito. Basta, señorías, con recordar la crisis de La Cerralda, que a punto estuvo de acabar con la legislatura. O les recordamos otra, la recurrente amenaza de adelanto electoral. Por cierto, señora Díaz, usted echó un pulso y lo perdió, se arrugó. Mida sus fuerzas antes de echar otro órdago, señora Díaz, y deje de mirar el calendario, viendo las fechas que a usted le vienen bien, y póngase a trabajar por Andalucía, señora Díaz.

[Aplausos.]

Esta mañana, señorías, como era previsible, la señora presidenta ha caído en la tentación de hacer un nuevo debate de investidura, convirtiendo en papel mojado el que hizo hace tan solo un año. ¿Recuerdan ustedes estas palabras: «La mayor contribución a la política es darle prestigio, y para eso hay que rendir cuentas y cumplir con la palabra dada»? Son de la señora Díaz, no se corresponden en absoluto con sus hechos. Su propuesta de hoy tiene fecha de caducidad, ya lo ha demostrado usted; su modelo de política es efímero, una foto, un titular y al cajón de los incumplimientos. Se comprometió..., de esto no ha hablado, pero usted se comprometió a adoptar medidas de apoyo a los empresarios que inviertan y creen empleo, pero usted mantiene suspendidas sin convocatoria las ayudas destinadas a autónomos, señora Díaz. Dijo usted, literalmente: «Impulsaré un amplísimo consenso político, social y ciudadano, para, en un plazo razonable, centrar las bases de una renovada estrategia de crecimiento económico-social». ¿Con quién ha hablado, señora Díaz? Nadie conoce ahora su modelo de concertación social. ¿Con quién lo quiere acordar? Se comprometió —fíjense, señorías—, se comprometió a convocar en 2013 una comisión de expertos independientes para analizar el sector público andaluz y que fuese más eficiente. Y el anuncio de hoy de la señora presidenta ha sido ponerle fecha a esta comisión. Después de un año, de verdad, señora Díaz, después de un año. Usted no cumple, señora Díaz.

Y, mire, hay una diferencia entre ustedes y nosotros. Nosotros nos hemos comprometido a ser humildes en la acción política y nos hemos comprometido, créame, de manera tajante a escuchar a los ciudadanos, a escuchar sus problemas y buscar sus propuestas para, por y con ellos. Tenemos propuestas y tenemos soluciones para Andalucía. Usted, señora Díaz, no las tiene.

[Aplausos.]

Hemos comprobado, señorías, que es una presidenta a la fuga, en permanente huida de esta tierra y ausente de los problemas. Por eso, el resultado de un año de gestión es decepción y frustración. Llegó con tres grandes promesas para los andaluces: la creación de empleo, la protección de los servicios públicos y la lucha contra la corrupción. En empleo seguimos siendo la comunidad con más tasa de paro, un 34,7%. Un 30% de los parados jóvenes en nuestro país son andaluces. Y la señora Díaz dando clases de política por toda España. La hemos visto, señorías. El 37% —y aquí me voy a poner más seria— de las mujeres andaluzas están en paro. Y no vale dar discursos de igualdad pero no poner encima de la mesa ni una sola medida para darles oportunidad a estas mujeres. [Aplausos.] Eso no vale, señora Díaz.

Señorías, fíjense, llevamos tres años sin convocatoria de políticas activas de empleo. Por si alguien dudaba de si era lo mismo un gobierno que otro. Exactamente lo que hizo Griñán. Él no convocó, y la señora Díaz tampoco. Se lo preguntó Comisiones Obreras, hoy se lo pregunta el Partido Popular: ¿dónde están los 280 millones que ha recibido del Gobierno de España para ello, señora Díaz? Dígalo en esta tribuna. De momento, la Unión Europea ya le ha obligado a devolver 270 millones de euros. Le pregunto: ¿qué precio va a alcanzar la negligencia de los gobiernos socialistas? ¿De dónde va a quitar el dinero para devolver esa cantidad, señora Díaz? Si usted hubiese querido, realmente, cambiar las cosas, habría auditado las políticas de empleo, como se lo estamos pidiendo. Pero eso a usted no le interesa. Y le voy a decir por qué no le interesa. Mire, usted ha presumido de 900 millones —y lo ha hecho esta mañana en la tribuna— de euros destinados a planes de empleo. Pero no los ha auditado, porque si los audita lo único que sale como resultado es que han servido para su promoción personal. Y no se lo dice esta portavoz, se lo han dicho sus socios de gobierno, los sindicatos y hasta el Observatorio Económico de Andalucía ha criticado su falta de transparencia en materia de empleo. Señora Díaz, las políticas de empleo y las ideas que funcionan son las del Partido Popular. Usted ya ha demostrado que las suyas no.

[Aplausos.]

Pero hay algo..., hay algo que sí me ha preocupado esta mañana. Y se lo digo sobre todo porque yo también tengo responsabilidad de gestión. Por esto hay algo que me ha preocupado esta mañana. Le he visto, señora Díaz, lo peor que se puede ver: le he visto que se le han acabado las ganas de representar a Andalucía, que se le han acabado las ganas de trabajar por los andaluces. Eso es lo que usted ha demostrado esta mañana en la tribuna, señora Díaz. Y, cuando eso ocurre, la política pierde sentido, y la política y la gestión se convierten en corrupción. A lo mejor eso le suena más, señora Díaz.

[Aplausos.]

Y, por cierto, es curioso, era de esperar...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora LÓPEZ GABARRO

—... la señora presidenta se ha escudado esta mañana en un plan extraordinario del Gobierno de España para esta comunidad. Por cierto, un plan que no tiene ninguna otra comunidad autónoma. Usted tiene recursos, lo sabe, tiene recursos y tiene competencias. Lo que no tiene es ni voluntad ni capacidad. Hablemos claro, señora Díaz, que es lo que quieren los andaluces. Ha sido decisión exclusivamente suya disminuir la inversión un 13,2%; ha sido decisión exclusivamente suya no pagar las deudas a empresas medianas y pequeñas. Su gobierno debe 34.000 millones de euros. Es el principal moroso de Andalucía, señorías.

Y llegó usted a la Presidencia con un relato de ilusiones y de esperanzas que han resultado vanas y escasas. Pero hubo, señorías, una muy cruel, una realmente cruel: su falso discurso sobre las políticas sociales. Se dirigió usted a los más vulnerables como garante de las políticas sociales, y acto seguido los abandonó a su incumplimiento, a los impagos y a la falta de gestión. Usted les hizo grandes promesas a los más vulnerables, y una vez más usted no cumple, señora Díaz. Nos dijo a todos los andaluces que con usted la sociedad del bienestar estaba a salvo; que la sanidad, señorías, la educación y las políticas sociales eran intocables. Qué gran decepción. Los hechos, los datos, la realidad, revelan un gobierno sin prioridad, sin rumbo, sin ideas, un gobierno incapaz de cambiar la realidad social de Andalucía. Mire, el deterioro de la sanidad, de la educación, de los servicios sociales, en el año que usted lleva de presidenta, es incontestable. Con el tijeretao presupuestario de 174 millones de euros en sanidad ya somos... —señora Díaz, con usted de presidenta, es que se le ha olvidado esta mañana este dato— la comunidad con menos gasto sanitario por habitante. Los profesionales del SAS están quemados por la precariedad laboral.

Y, por cierto, usted hoy aquí se ha referido a una infraestructura sanitaria. Por toda Andalucía hay hospitales y centros de salud paralizados. Yo le pregunto: ¿se ha interesado usted por el nuevo hospital de Ronda? ¿Para cuándo los chares de Guadalhorce, Lepe o La Janda? Por cierto, ¿sabe que aquí al lado, en el hospital Virgen Macarena, hay habitaciones que todavía tienen tres camas? Esa es la realidad que usted no quiere ver y que todos los días intenta esconder.

[Aplausos.]

Señorías, no sé qué habrán pensado ustedes cuando han escuchado a la señora Díaz hablar de educación, pero, fíjense, yo por un momento pensé lo que pienso ahora, que a usted no le gusta Andalucía. No puede subir a esta tribuna y hablar de educación como usted ha hablado, sin contar la verdad, señora Díaz. Usted tampoco ha tenido este año respuesta para los problemas en materia educativa. En Andalucía hay 356 aulas prefabricadas en los centros públicos. Fíjese, algunas desde hace ya 18 años. Lo dijo su propia consejera. Yo le pregunto: ¿ha visitado algún centro con caracolas o solo se hace la foto en los que ha elegido previamente, señora Díaz?

[Rumores.]

La desigualdad en educación es una evidencia que usted no puede tapar, no todos los centros son iguales, no todos los alumnos tienen los mismos derechos y los mismos recursos y no todas las familias acceden a los mismos servicios. Y le voy a decir algo desde la mayor humildad: saber escuchar a esas familias, como hace el presidente del Partido Popular, es el primer paso, señora Díaz, para buscarles una solución.

[Rumores y aplausos.]

Es curioso, señora Díaz, yo respeto...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, señorías. Guarden silencio.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Señora Díaz, yo respeto profundamente, profundamente, su intervención, pero le diré algo en lo que discrepo: la sensibilidad social no es suavizar la voz o suavizar los gestos, eso le reconoce esta portavoz que usted lo ha aprendido bien. Pero esa no es la sensibilidad social, la sensibilidad social es cambiar las políticas, y usted ha demostrado en este año que no es capaz de hacerlo porque usted es lo mismo que Chaves y lo mismo que Griñán, nada más que escuchar su discurso lo ha puesto usted en evidencia.

Por cierto, creo que muchos nos hemos preguntado si el discurso de la señora Díaz esta mañana se lo había escrito la misma persona que se los escribía al señor Chaves. Era una réplica. Era una réplica, señorías.

[*Rumores y aplausos.*]

Y habrán oído ustedes, señorías, lo mismo que yo, ¿verdad?, las palabras de la señora Díaz sobre dependencia. Se le ha olvidado una parte importante. No lo dice esta portavoz, lo dice la Cámara de Cuentas, y la ponen a usted en evidencia: estamos a la cabeza en la lista de espera y a la cola en gasto por beneficiario.

Y hay otra parte que se le ha olvidado, creo que intencionadamente: el 65% de la dependencia de esta comunidad lo financia el Gobierno central. Usted solo el 35 y, además, se les olvida pagar, y, además, se les olvida pagar. Sí, señorías.

[*Rumores y aplausos.*]

Y le digo algo más, señora Díaz, en materia de dependencia la propaganda le beneficia a su carrera personal, pero la carrera profesional de cualquier dirigente político que se precie debe ser el bienestar de sus vecinos. Y permítame que le diga algo: es triste, muy triste, señora Díaz, porque se lo digo por experiencia, no hay mayor satisfacción ni hay mayor responsabilidad que escuchar la tierra de uno, que escuchar los problemas de tus ciudadanos y ponerles soluciones. No hay mayor satisfacción que trabajar más y mejor por los andaluces. Y usted se lo está perdiendo porque su ambición le ciega la vista y le tapa los oídos, señora Díaz.

[*Aplausos.*]

Mire, necesitamos que quien tiene la máxima responsabilidad de gestionar esta tierra tenga una única prioridad: Andalucía, los andaluces, cualquiera que sea su ideología o su procedencia, tanto si son críticos como si no, se merecen tiempo y atención.

Cuando usted hace en su agenda un hueco para reunirse con los *vips*, pero no lo hace con los ALPE o con los monitores educativos, usted está rechazando a la ciudadanía andaluza, señora Díaz.

Y, por cierto, los andaluces estamos hartos de lamentaciones y excusas. La obligación de un buen gobierno es coger el toro por los cuernos y no salir corriendo al burladero para tapar su falta de coraje.

Usted no ha tenido coraje ni voluntad para hacer reformas, las reformas que mejoren la situación financiera de esta comunidad. Se le han olvidado a usted datos importantes. Mire, en el último año la deuda financiera andaluza ha continuado creciendo a mucha más velocidad que la del conjunto de las comunidades. Sí, señorías, sí. Nuestra deuda creció un 23,4; la del resto, un 15,5.

Yo le pediría algo, señora Díaz, como presidenta que es, deje de menospreciar el autogobierno y la capacidad de Andalucía. Tenemos competencias, tenemos recursos. Lo que no tenemos es un gobierno capaz de crear confianza, de atraer la inversión y de estar al día en el pago a proveedores. Esa es la cuestión, señorías. Eso es lo que han hecho otras comunidades autónomas como Galicia, Madrid o Castilla y León, que a día de hoy se pueden financiar por sí mismas.

Otro dato que no ha querido aportar la señora Díaz: Andalucía es junto con Cataluña la comunidad más beneficiada por los instrumentos financieros que ha puesto en marcha el Gobierno central. Se le ha olvidado citar a usted esta mañana la existencia de más de 19.000 millones de euros que le ha dado el Gobierno central. Se le ha olvidado el ahorro adicional de los 2.200 millones de euros.

[*Rumores.*]

Y fíjense qué curioso, señorías...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Fíjense qué curioso, culpa usted de su incapacidad a un sistema financiero que usted votó y defendió. Señora Díaz, que usted no ha llegado hoy, que tiene pasado, que el sistema que usted ahora rechaza lo pactó Zapatero con los independentistas catalanes y usted lo votó.

[*Rumores y aplausos.*]

En resumidas cuentas, señorías, es que la verdad aflora por sí misma, si hoy tenemos ese sistema de financiación es porque usted y gente como usted no quisieron levantarle la voz al señor Zapatero.

Mire una cosa, señora Díaz, los recortes sociales, el castigo a los empleados públicos, la morosidad y la caída de la inversión son responsabilidad única y exclusivamente suya. Por cierto, esa responsabilidad de la que esta mañana en esta tribuna ni ha querido hablar ni ha querido rendir cuentas y, sobre todo, y lo más doloroso, no ha querido contar la verdad.

Pero sí ha dedicado parte de su discurso a hablar de la corrupción. Usted prometió ser implacable y lo ha vuelto a decir esta mañana. Señorías, llevamos un año en que la señora presidenta en materia de corrupción se ha dedicado a tapar más que a explicar. La realidad es muy distinta de lo que usted prometió y de lo que ha prometido esta mañana.

Habla usted de colaborar con la justicia. ¿Usted recuerda a quién tachó usted de inquisidora? Porque la tachó usted. Ha hablado usted de colaborar con la justicia. ¿Usted ha leído lo que dice la Guardia Civil? ¿Se están manipulando los expedientes, señora Díaz?

[*Rumores.*]

Señora Díaz, usted pide transparencia, ¿y por qué se ha negado a rendir cuentas en este Parlamento sobre la corrupción? Usted pide transparencia, ¿y por qué ha ordenado a su partido y ha exigido a sus socios de gobierno que vetaran las comisiones de investigación?

Mire, señora Díaz, la corrupción no es cosa del pasado, y usted no se puede librar de ella diciendo «yo no estaba allí». Yo vengo aquí a cumplir con mi obligación, a hacerle las preguntas que se hacen los andaluces. Cumpla usted con la suya y responda, por favor.

¿Cuánto se ha defraudado, señora Díaz? ¿Por qué se ha negado a colaborar con la justicia? Me remito a los informes de la policía. ¿Por qué no ha tomado medidas? ¿Usted por qué ha callado? ¿Por qué se ha autoexonerado de dar explicaciones?

Una pregunta, ¿cuántos altos cargos de la élite socialista están realmente implicados? ¿Y durante cuántos años los gobiernos socialistas han estado estafando a los andaluces, señora Díaz?

[Aplausos.]

Mire, no es implacable quien huye, señora Díaz, no es implacable quien huye.

Y la he escuchado esta mañana hablar de pactos. Mire, señora Díaz, no sé si tiene usted más desprecio que desorden o más desorden que desprecio. Y se lo digo porque ha hablado usted de pacto. Si quiere pacto, le rogaría, como presidenta de la Junta de Andalucía que es, seriedad, por lo menos seriedad, y que responda. Porque el presidente del Partido Popular le ha enviado numerosas cartas que usted no le ha respondido, y le ha ofrecido pactos por escrito y usted no ha respondido. Pero ahí tiene alcaldes, alcaldes que le han enviado más de cien cartas, y usted no ha respondido. ¿Y quiere pactos, señora Díaz? Pues entonces haga lo que dice y no lo contrario. Nosotros sí se los hemos ofrecido en muchas ocasiones, y hoy se lo reitero yo aquí en esta Cámara. Estamos convencidos de que Andalucía necesita estabilidad, y nosotros estamos dispuestos a darles y a garantizar la gobernabilidad. Ahora bien, sea valiente y apoye las medidas de regeneración democrática, porque si usted es implacable contra la corrupción, no tendrá problema en que aprobemos una ley andaluza de buen gobierno, ¿verdad?, ni tendrá problemas en que aprobemos una ley autonómica de incentivos y ayudas públicas para acabar con el descontrol y la arbitrariedad de los gobiernos socialistas.

Señora Díaz, le proponemos crear un cuerpo superior de interventores de la Junta de Andalucía, que accedan por oposición. En definitiva, le tendemos la mano, y le voy a decir en qué términos, señora Díaz.

Pongamos conjuntamente fin a la corrupción, al fraude y al descontrol, pero para eso no vale con hablar, para eso hay que actuar. Si usted está dispuesta, esta portavoz también, pero con hechos. Las palabras en la tribuna sobran cuando usted, después, huye de Andalucía.

[Aplausos.]

Mire, a lo mejor, no le gustan las propuestas que le está haciendo esta portavoz, pero créame, son propuestas que nos hacen los andaluces. Se las hemos trasladado después de escuchar a muchos sectores, a muchos colectivos, a muchos ciudadanos. Así que yo le rogaría que se las tomara en serio.

Los andaluces no soportan más impuestos, usted no ha hablado hoy de la presión fiscal. Vamos a llegar a acuerdos, vamos a reducir la presión fiscal, porque somos quienes más impuestos pagamos de toda España, señorías.

Los andaluces están hartos de que usted suba aquí a esta tribuna a hablar de inversiones, pero después no se ejecuta en los presupuestos. Vamos a llegar a acuerdos, pero para que se ejecuten, señora Díaz. Los andaluces no aguantan más recortes. Estamos dispuestos a pactar una apuesta clara por la educación, la sanidad y las políticas sociales, pero con dinero contante y sonante, señora Díaz.

Los andaluces están hastiados de gastos superfluos, créame, mientras ven como no hay dinero para el campo, para la innovación, para los sectores productivos. Lleguemos a un acuerdo serio con ellos.

Acepte la mano tendida, señora Díaz, porque estamos dispuestos a hacerlo. Ahora, con condiciones. Porque ha hablado usted aquí de empleo, pero ¿tiene previsto poner en marcha un plan andaluz de pago a proveedores?, porque no lo ha dicho. Y eso es crear empleo. ¿Va a aprobar una orden reguladora de ayudas a autónomos?, porque no lo ha dicho. Y eso es crear empleo. ¿Va a recuperar la inversión público-privada para acabar con la paralización de las obras públicas?, porque no lo ha dicho. Y eso es crear empleo.

Mire, señora Díaz, no podemos permitirnos otro año de parálisis. Porque usted sabe perfectamente que un año de parálisis es jugarnos la economía y el empleo, y eso significa jugar, señora Díaz, con el futuro de muchas familias andaluzas.

Yo le voy a pedir algo, con el mayor de los respetos y con humildad: esta tierra necesita que usted baje al suelo, pisarlo, y sentirlo, ponerse a trabajar. Por cierto, señorías, al margen de ideologías políticas, se lo voy a decir de mujer a mujer, me he llevado esta mañana con usted una gran decepción. Estoy convencida de que la misma decepción que se han llevado miles de mujeres andaluzas, porque no esperaba —se lo digo con sinceridad—..., yo no esperaba que usted redujera la política de igualdad a una mera propaganda electoral. No hay cosa más mezquina, señorías, que utilizar a las víctimas de violencia machista para la confrontación política [*aplausos*], y usted lo ha hecho esta mañana en esta tribuna.

Miren, señorías...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señora López Gabarro... Señora López Gabarro, le ruego vaya concluyendo.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Miren, señorías, nosotros tenemos otro proyecto, y estamos preparados para gobernar, pero podemos esperar, pero hay quien no puede esperar: quienes no pueden esperar son los andaluces, y la situación por la que están pasando.

Hoy tiene usted otra oportunidad para ser clara y contar la verdad. Por cierto, hoy es usted quien se examina, y no se examina de España, por más que le pese, se examina de Andalucía. En su discurso ha pronunciado más veces el Gobierno central que la tierra andaluza. Eso dice mucho de usted.

Una cuestión, muy clara: en gestión ha demostrado que ha suspendido; en transparencia y democracia parlamentaria, tiene una nueva oportunidad. Cualquier dirigente que ame a su tierra la sabría aprovechar.

Mire, hay muchos andaluces..., por cierto, señora Díaz, que también son decentes, como usted dice ser. Sean del color que sean, usted tiene la obligación de gobernar para todos, aunque a usted no le guste. Pregúnteles a esos andaluces qué tierra quieren, en lugar de juzgarlos por su color. Escuche a esa mayoría que ansía, que reclama y que sueña una Andalucía mejor. Esa mayoría que quiere una tierra que usted, hoy y durante su año de gestión, ha abandonado y ha defraudado.

Señora Díaz, yo he subido aquí a cumplir con mi obligación, he subido a hacerle las preguntas que se hacen los andaluces. Ahora le toca su turno, la escucharé con atención, pero le ruego que me responda, no a mí, al pueblo andaluz, que es quien se merece el mayor de los respetos, el que no ha tenido esta mañana en esta tribuna.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora López Gabarro.

Corresponde el turno de intervención ahora a la señora presidenta de la Junta de Andalucía.

Señora Díaz Pacheco, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

Decía la señora Loles López que soy una presidenta a la fuga, lo ha dicho varias veces en su intervención. Mire, yo sigo de presidenta, y ya he visto pasar tres portavoces por esta Cámara, y si algo he comprobado es que en Andalucía puede haber un cambio a peor, que es el de portavoces del Partido Popular.

[*Aplausos.*]

Lo siento, señor Rojas.

Y además, me ha dicho... me ha dicho, en reiteradas ocasiones, que baje a la tierra...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... y yo le he entendido, porque por un momento he visto como la Santísima Trinidad: usted, en la tribuna, el portavoz, callado, y el ausente, de invitado en la grada. Es lógico... Es lógico el paralelismo.

[*Risas.*]

Hablaba también en su intervención, hablaba también de que soy una presidenta a tiempo parcial. No sé si eso mismo le dicen en sus filas a la señora Cospedal, o usted misma, que creo que también es alcaldesa de Valverde, y con responsabilidades en su partido. Yo lo respeto, estoy segura de su capacidad para poder llevarlo todo adelante.

[*Rumores.*]

Pero bien, hoy estamos aquí, como bien decía, para analizar el debate del estado de la comunidad. Y yo sí le pediría rigor, rigor a la hora de lanzar datos en esta Cámara.

Esta mañana he hecho 25 propuestas, de las cuales no he escuchado ninguna manifestación, por su parte, de qué opina sobre los planes de empleo para jóvenes, qué opina de retornar el talento, qué opina si es justo que los agricultores tengan que pagar por la electricidad que no consumen en los regadíos. No sé qué opina de si los ayuntamientos, incluido el suyo, deben adelantar el Portal de Transparencia para que todos los andaluces, todos, conozcan cómo se gastan sus impuestos. No sé qué opina de las matrículas, del coste de las matrículas, al que ha hecho referencia, por cierto, a la educación. Y le voy a dar solo dos datos, porque no quiero avasallarla con datos.

El primero, desde que gobierna el Partido Popular, 275 millones de becas menos en este país; 75.000 jóvenes fuera de la universidad.

[Aplausos.]

Y un segundo dato... Y un segundo dato: en Andalucía un millón de niños con gratuidad de libros de texto, becas al comedor, becas al transporte escolar, y todo el colchón que permite que la educación sea lo que tiene que ser: el ascensor social, el que garantice la igualdad de oportunidades.

Y sobre esas aulas prefabricadas a las que usted ha hecho referencia, le anuncio que, en Andalucía, que estamos a años luz de otras comunidades que tienen un índice, que a mí me parece insostenible de aulas prefabricadas, estamos en un 0,4%. Y a lo largo del año 2015 se reducirá al 0,2% hasta que acaben por desaparecer todas las aulas.

[Aplausos.]

Hablaba también... No le ha importado, no le ha importado lo que he dicho de dependencia. Y usted ha mentado aquí en esta Cámara, ha mentado en esta cámara. Usted ha dicho aquí que Andalucía está soportando algo más del 30% del coste de la dependencia. Andalucía está soportando 1.135 millones para mantener la dependencia, el 72%, a pulmón. Y no le voy a recordar los 100.000 dependientes [aplausos] que se han quedado sin prestación con su jefe de filas al frente del ministerio.

Y ha mentado, ha mentado cuando ha hablado de la sanidad, y lo sabe. ¿Que en Andalucía todavía hay listas de espera, que yo creo que hay que mejorar? Por supuesto. La mitad tarda un andaluz en las listas de espera en la sanidad pública de Andalucía que allí en las comunidades donde ustedes gobiernan. Con la diferencia de que aquí invertimos, abrimos hospitales, mantenemos la universalidad de la sanidad pública. Y no permitimos que nadie haga negocio con algo que es la salud, que es tan importante. Porque con la enfermedad [aplausos] entraba la ruina en las casas de las familias.

Han sido muchas medidas, muchas medidas las que he dicho esta mañana, y usted no ha tenido tiempo de contestarme a ninguna de ellas. Esta mañana dije que había cierta ceguera en el Partido Popular para analizar la realidad de Andalucía, y esta tarde he comprobado que, además de desorden en la intervención, había también sordera. Porque no ha tenido o voluntad o capacidad de poder contestar a cada una de ellas. Yo espero que, en una segunda intervención, pueda hacerlo. Lo que no le voy a permitir es que diga hoy aquí que ustedes están ayudando a Andalucía desde el Gobierno de España, regalando a Andalucía 19.000 millones de euros, porque usted sabe que es falso. Han prestado a Andalucía, a un interés superior al que a ustedes les cuesta el dinero, han prestado a Andalucía, lo que es su obligación, el dinero que estaban recibiendo y que les ha costado a los andaluces —apunte, tome nota— 561 millones de euros en intereses [aplausos y golpes en los escaños], eso nos han costado los préstamos del gobierno.

Y nos han anunciado... [rumores] y nos han anunciado... [rumores] y nos han anunciado..., nos han anunciado que para el año que viene...

[Rumores.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... nos van a bajar el interés. Faltaría más...

[Rumores.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... faltaría más que para el año que viene, que va a pagar menos el gobierno, entre otras cosas porque Andalucía ha cumplido, le ha permitido bajar la prima de riesgo y poder financiarse a un interés más barato [risas], a un interés más barato, faltaría más que, si se le baja el interés al gobierno, el gobierno siga haciendo caja a costa de los andaluces. Faltaría más. Son 561 millones de euros, que los puede sumar, como le decía, a esos 1.000 millones por la mala aplicación del sistema de financiación; que los puede acompañar con los 314 millones en dependencia; con la falta de inversiones, etcétera, etcétera, etcétera.

¿Pero usted sabe lo que es lo más grave de todo? Y luego me referiré, si quiere, también a esa reforma fiscal. Yo hablaba el otro día de que mi partido, el que yo represento... Y este gobierno no le va a contar cuentos de la buena pipa a los ciudadanos. Es decir, a mí me tendrán que explicar en profundidad esa reforma fiscal, a quién le tenemos que quitar para darle a los de siempre. Porque cuando me hablan de eso de vamos a apoyar y bonificar los libros de texto... En Andalucía, los libros de texto son gratis en edad escolar obligatoria. [Aplausos.] ¿Qué quieren que paguemos..., quieren que paguemos la educación de élite privada de algunas familias en Andalucía? O cuando hablan, no, vamos a pagar las prótesis que no..., bonifique usted las prótesis que no cubre la Seguridad Social. ¿Pero me lo dicen los mismos que han impuesto el copago a los pensionistas, los mismos que están rompiendo la universalidad de la sanidad? [Aplausos.] ¿Esos me lo dicen? O cuando dicen eliminemos el Impuesto de Sucesiones y Donaciones en Andalucía. Hombre, los andaluces saben perfectamente que, por debajo de 175.000 euros, no tienen que pagar ese impuesto. Son unos 30 millones de las antiguas pesetas, algo menos de los 30 millones. Sacando la vivien-

da. Entonces, eso, más de 350 millones de euros que pretenden que se ahorre, ¿quién se los va a ahorrar? Los que tienen sucesiones y donaciones de más de 30 millones aparte de la vivienda. [Aplausos.] Pues cuéntenlo, cuéntenlo. Cuéntenlo.

Mire, yo quiero a Andalucía, estoy convencida...

[Rumores.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... de hacia dónde tiene que ir Andalucía. Y estoy convencida porque sé que Andalucía, para llegar donde tiene que llegar, y en el tiempo necesario, tiene que tener una financiación justa y adecuada. Y un trato justo y adecuado. Y voy a levantar la voz donde haga falta. Yo sé que les molesta, les molesta que a la presidenta de Andalucía la escuchen fuera de Andalucía. Les molesta porque a ustedes no les escuchan ni en sus filas. Yo entiendo que les moleste [aplausos], pero voy a seguir levantando la voz cada vez que entienda que hay un atropello a Andalucía.

Y, miren, yo esta semana no entendía bien la campaña que hemos presenciado de los ministros en Andalucía, hablando de..., les voy a arreglar el desdoble de la A-4, peaje para arriba, peaje para abajo; les hemos regalado 19.000 millones de euros a Andalucía. Digo, ¿qué 19.000 millones, si los estamos pagando, y bien, y además con buenos intereses? Y uno tras otro contando las bondades del gobierno con Andalucía. Y me daba que había una trampa, me daba que había una trampa. Hace algo más de un mes hablé con el presidente de la Comunidad Valenciana, cuando visité Valencia, y me decía que es verdad, que había que reformar el sistema de financiación, porque era injusto y porque había agravios entre comunidades. Eso fue hace un mes. En el día de ayer, ya decía el presidente de Valencia que no hacía falta tocar el modelo de financiación. Casualmente, sospechaba de los acuerdos de trastienda del señor Rajoy, no sabía qué se había hablado en la reunión entre el señor Rajoy y el señor Mas. Y me encuentro algo que me parece un atropello a Andalucía, que me parece un escándalo y una vergüenza que pase con Andalucía: que da la casualidad que había acuerdos de trastienda, que da la casualidad que había un reparto injusto de los fondos. Y que los fondos de convergencia autonómica, que tienen que servir para garantizar la igualdad de oportunidades ente los ciudadanos y entre los territorios de este país, habían servido para hacer acuerdos de trastienda, callar a los propios y machacar al contrario. Y que da la casualidad que los 1.000 millones que exigía Valencia hace tan solo un mes, y que ya ayer no le hacían falta, estaban en el fondo de convergencia; que los 700 millones de Cataluña estaban aquí, y que, tras el reparto, Andalucía tenía que devolver 400 millones de euros. [Rumores.] No recuerdo nada igual..., no recuerdo nada igual en Andalucía desde los 400.000 andaluces que el señor Aznar no veía y que había un ministro en esa sala que se fumaba un puro, hoy presidente del Gobierno de España. Aquí está el atropello a Andalucía [aplausos], aquí está la asfixia a Andalucía, para que no se demuestre que otro camino es posible.

Mire, si de verdad quieren hacer algo por Andalucía, suba aquí, explíquelo. Porque lo va a tener que explicar aquí o se lo va a tener que explicar a los medios de comunicación. Y se lo va a tener que explicar a los andaluces. Porque vamos a solicitar de manera inmediata la Comisión Mixta de Asuntos Económicos, para que explique por qué los fondos que en este país tienen que servir para garantizar la igualdad de oportunidades, la igualdad entre los territorios, le están sirviendo al presidente del Gobierno de España para machacar y asfixiar a Andalucía. [*Aplausos.*] Querer a Andalucía es darle lo que se merece.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Corresponde el turno de réplica, a continuación, al Grupo Parlamentario Popular. De nuevo toma la palabra su presidenta, señora López Gabarro.

Señora López Gabarro, tiene la palabra.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Muchas gracias, señor presidente.

Dije en mi primera intervención que la señora Díaz huía de Andalucía. Lo que no esperaba nunca es que en un debate del estado de la comunidad saliera huyendo de la tribuna, como acaba de hacer.

[*Aplausos e intervenciones no registradas.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, señorías. Señorías...

La señora LÓPEZ GABARRO

—... En esos escasos minutos que ha dedicado a su réplica... Por cierto, a hablar del Gobierno de España, porque se ha vuelto a olvidar de Andalucía, ha dicho en dos ocasiones que ha presentado esta mañana 25 propuestas. Se le ha olvidado decir que 10 son iguales que las que hizo usted en el debate de investidura. Qué poca innovación, señora Díaz. Por cierto, ha dicho usted que ha visto ya a dos portavoces, ¿verdad? Tres.

[*Intervenciones no registradas.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, guarden silencio.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Yo he visto algo más grave, yo he visto algo más grave. Yo he visto a dos presidentes de la Junta de Andalucía salir corriendo de aquí por la corrupción.

[*Rumores y aplausos.*]

Dice usted, dice usted que los libros de texto son gratis, señoría, pero lo que no ha dicho es que hace seis años que no se renuevan. Eso también se le ha olvidado.

[*Rumores y aplausos.*]

Y dice que no iba a contar..., dice que no iba a contar el cuento de la buena pipa. Eso sí lo ha dicho la señora Díaz, que no iba a contar el cuento de la buena pipa. Pero no me ha respondido absolutamente a nada. No me ha respondido a cuándo va a reducir la lista de espera de las personas dependientes.

Es verdad que con esos temas no se juega, señora Díaz, y como no se juega reconozca usted en esta tribuna las carencias que tenemos por culpa de su Gobierno. Porque le voy a dar un dato que a todos nos tiene que doler, a todos, seamos del color político que seamos: 1.400 dependientes murieron sin ver sus derechos reconocidos. Eso requiere altura de miras por parte de todos los que nos dignemos a ser políticos.

[*Rumores y aplausos.*]

Miren, es curioso, dicen...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Es curioso, señorías, dice que no nos va a contar el cuento de la buena pipa. Claro, nos va a contar el cuento del haba que nunca se acaba, ese le encaja mejor. ¿Y cuál es el cuento del haba que nunca se acaba? Pues lo que acaba de hacer, ha vuelto a subir a esta tribuna a hacerle la oposición al Gobierno central. ¿Cuándo se va a dedicar usted a dirigir a esta tierra y a presidirla?

[*Aplausos.*]

Es que esto es insólito. Señorías, pelea..., según la señora Díaz, pelea por 600 millones, pero, claro, se le olvida decir que tiene 30.000 de presupuesto para ponerlos a disposición de los andaluces.

Ojo, ¿también se le ha olvidado que las medidas del señor Rajoy aprobadas en el mes de julio suponen que se liberen para Andalucía mil millones de euros? ¿También?

Y hay algo muy importante que se le ha olvidado, tanto como se preocupa de la financiación: la deuda en la que nos metieron los gobiernos socialistas nos está obligando a todos los andaluces a pagar nueve millones de euros diarios. ¿Qué propone usted en esta Cámara, que paguemos más, señora Díaz? ¿Qué paguemos más es lo que propone usted?

[*Aplausos.*]

Y, señorías, aunque les duela escucharlo, aunque a algunos les duela, y a algunas, escucharlo, tanto desmadre de los gobiernos socialistas nos ha llevado a lo que nos ha llevado. Y, le guste o no, son las políticas del Gobierno central las que están sosteniendo esta tierra.

Mire, señora Díaz, se lo voy a resumir en una frase: usted paga las nóminas todos los meses gracias al Gobierno central. ¿Lo va a reconocer, señora Díaz?

[Aplausos.]

Me ha dicho que qué pienso de las políticas de empleo que ha expuesto usted aquí esta mañana. Yo le voy a responder, yo sí le respondo. Lo que pienso es: ¿esta vez va a ser verdad? Eso es lo que pienso. ¿Esta vez va a ser verdad? Porque, claro, es que usted ya prometió ayudas financieras a pymes. En concreto, subió aquí a prometer 150 millones de euros. ¿Saben ustedes cuánto dinero ha puesto a disposición? Cero.

Ha dicho usted que soy alcaldesa. Cierto. Y me pregunta usted por los planes de empleo. Pues le voy a responder como parlamentaria y como alcaldesa. Mire, usted ha puesto en marcha el Programa 30 y el Programa +30. De los 306 millones de euros, solo 38 los pone el Gobierno andaluz. Los ayuntamientos estamos poniendo más dinero que usted, lo estamos anticipando y, encima, nos obliga a poner el logo de la Junta de Andalucía. Para eso es el dinero de los andaluces, señorías, para eso es el dinero de los andaluces.

[Aplausos.]

A ver, señora Díaz, con el mayor de los respetos, ¿a quién quiere engañar si hasta la «O» de obrero se ha caído de las siglas de su partido? Usted saca pecho en materia de empleo. ¿Por qué no dice que tenemos 17.261 empleados públicos menos?

Usted ha dicho en esta tribuna que con la sanidad no se juega, y yo lo comparto con usted, señora Díaz. Pero si no se juega, no despida usted a 5.323 sanitarios como ha hecho.

Y, hombre, ha hablado usted de educación y de los libros de texto, que ya le he respondido. Lo que me resulta curioso es que usted no me responda a mí en materia educativa. ¿Qué pasa con los 5.464 trabajadores menos que tenemos en educación? Esos no son recortes, ¿verdad?, porque, claro, como vienen de usted.

Mire, los empleados públicos andaluces son los únicos, los únicos, señora Díaz, que acumulan tres años consecutivos de recortes salariales y laborales, los únicos. Y decía usted esta mañana..., que ya la vamos conociendo, claro, que ya la vamos conociendo y en profundidad, señora Díaz, y en profundidad.

Sigamos con el cuento que a usted no le gusta, la ejecución presupuestaria, porque es que usted habla de presupuesto. Porque, claro, una cosa es, señorías, el arte de presupuestar y otra muy diferente la capacidad de ejecutar. Porque, miren, esta mañana ha presentado tres planes de empleo, y me preguntaba ahora que qué opinaba. ¿Y qué opina usted que del Programa de Formación para el Empleo solo haya ejecutado el 6,2%? Es que le restan a usted 423 millones de euros por ejecutar. ¿Eso es trabajar por el empleo, señora Díaz?

Y algo fundamental, fíjense en las cifras, señorías: programas de apoyo a sectores productivos —agricultura, industria y minería—, pendiente de ejecución, señorías, 2.422 millones de euros.

[Rumores.]

¿Y me dice usted que qué me parecen sus propuestas de esta mañana? Yo le digo a usted que qué le parece usted que haya presentado en esta Cámara —el que le haya hecho el discurso ha fallado—, que haya presentado en esta Cámara una ley de agricultura que ya presentó el Partido Socialista en 2004, y la trae usted ahora como nueva. Se ha equivocado el que le ha hecho el discurso.

Y, señorías, aquí nos vamos a detener. Nos vamos a detener porque, claro, ella propone, la señora Díaz, un plan de construcción sostenible, fíjense los datos, y lo dota de 200 millones de euros. Pero les explico la jugada. ¿De dónde salen esos 200 millones de euros? Ha quitado 121 de I+D+i y ha quitado 33 de programas de inversión del agua; o sea, que lo que iba a invertir en innovación y desarrollo lo destina ahora a cambiar ventanas. Es que así hacemos planes todo el mundo. Y es que es normal, señorías, cuando alguien es incapaz de gestionar tiene que dedicarse a trampear los números. Así que ya la vamos conociendo, señora Díaz.

Y ahora vamos a dejarnos de cuentos y vamos a la verdad, a la que usted no quiere contar. La Agencia de la Vivienda tiene una deuda comercial de 92 millones de euros. Usted no paga. La Agencia de Servicios Sociales y Dependencia, una de 120 millones de euros. Usted no paga, señora Díaz. El Servicio Andaluz de Empleo, una deuda de más de 500 millones de euros. Usted no paga.

Pero, vamos a ver, señora Díaz, si todo el mundo sabe, todo el mundo sabe que una de las premisas para crear empleo es pagar. ¿Y viene usted aquí con la deuda que le tiene usted a todos los andaluces y sectores productivos a hablar de empleo, señora Díaz? ¿A hablar de empleo?

[Aplausos.]

Le diré algo más, usted es la mayor generadora de desigualdad en Andalucía, no solo se le ha caído la «O» de obrero, también se le ha caído la «S» de social. Le pregunto yo: ¿Qué pasa con los 40.000 jóvenes que se han quedado sin Formación Profesional porque no hay plazas, señora Díaz? ¿Qué pasa con los charres prometidos? ¿Hasta cuándo las caracolas? Es que no termina de responderme ni me da fechas. ¿Y para cuándo las viviendas de protección oficial?

Lo cierto, señorías, y se lo digo, señora Díaz, con el mayor de los respetos, es que su partido se ha quedado solo con la «P», y digo lo de la «P» porque la «E», entre usted y el señor Sánchez y el señor Sánchez y usted, tampoco parecen tenerla muy clara.

En resumidas cuentas, señorías, en un solo año de gestión ha hecho usted añicos su discurso de lo social, del empleo y de la prosperidad.

Mire, ha hablado de corrupción, ¿que qué me parecen sus propuestas? Ha hablado de un portal de transparencia. Yo le pregunto: ¿Con un clic vamos a saber cuántos concejales socialistas estaban en los cursos de formación? ¿Con un clic vamos a saber cuánto dinero se ha robado a los parados? ¿Con un clic vamos a saber esos convenios que ustedes quieren esconder? ¿Con un clic vamos a conocer de dónde venían las firmas de UGT? ¿Con un clic vamos a saber cómo se financiaban las sedes socialistas? Explíqueme si ese portal de transparencia va por ahí.

[Aplausos.]

Mire, señora Díaz, la corrupción es su talón de Aquiles, porque destapar la corrupción es destapar a su partido y destaparla a usted. Y no es cosa del pasado, se lo he dicho en la primera intervención y se lo vuelvo a repetir, que no me vale la frase de que «yo no estaba». No, usted estaba, estaba cuando se gestaron las condiciones para el robo sistemático a los andaluces. Claro que estaba. Usted tiene miembros de su ejecutiva, del Consejo de Gobierno y del grupo parlamentario salpicados por la corrupción, y sale a los medios de comunicación, señoría, a decir que la corrupción le da asco. Pues si le da asco, ¿por qué se sienta con ellos y no les pide responsabilidades? Hombre, es que no se pueden las dos cosas.

Por cierto, señora Díaz, fíjese si estaba. Usted era la mano derecha del señor Viera cuando se desviaron las ayudas sin control a la sierra Norte. ¿Tampoco las facturas falsas de UGT le son familiares? Yo creo que sí, a ver si funciona el portal de transparencia, señoría, en la tribuna. Vamos a darle al clic.

Explíquenos usted por qué UGT la acusa de irregularidades en la investigación. ¿Había connivencia con el sindicato amigo? Su firma estaba en los convenios para financiar las sedes socialistas con el extesorero de UGT. Usted no estaba, pero su firma sí. ¿A quién quiere engañar, señora Díaz?

Su Gobierno escondió las exoneraciones de 2012, con usted de consejera de Presidencia, y con usted en el Gobierno se le han seguido dando ayudas al señor Ojeda.

Señora Díaz, claro que ya la vamos conociendo, claro que ya la vamos conociendo.

[Aplausos.]

Mire, le voy a hacer una pregunta, ¿nos queda algo que saber del señor Ojeda? Y, con el mayor de los respetos, si usted me va a responder, piense primero bien la respuesta. Cada vez que usted abre una ventana o una puerta la tiene que cerrar para poder tapar la dimensión del escándalo de los gobiernos socialistas. En un año ha perdido usted toda la credibilidad, absolutamente toda, para ponerse al frente de la lucha contra la corrupción.

Sus medidas no son suficientes porque el miedo la paraliza. ¿Va a decir hoy en esta tribuna a qué le teme? Su política de lucha contra la corrupción no la ha definido usted bien, se la voy a definir yo. Consiste en esto, señoría, unos, tapando, y los socios, desde el famosos observatorio que han creado, observando. Esa es la política de corrupción, señoría.

[Aplausos.]

Supongo que el otro día, señora Díaz, cuando usted dijo la frase que dijo, no midió bien sus palabras, o a lo mejor sí. En cualquier caso, yo la respeto, pero dijo usted que era roja y decente. Y yo le digo que algunos se han puesto morados, y usted los está amparando.

[Aplausos.]

Mire, lo que quieren los andaluces, lo que quieren los andaluces...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señora López Gabarro, le ruego que vaya concluyendo.

La señora LÓPEZ GABARRO

—Voy concluyendo. Señor presidente.

Muchas gracias.

Lo que quieren los andaluces es que se recupere el dinero, y ahí estará usted de acuerdo conmigo, ¿cómo es que se ha recuperado tan solo 1,6 millones de euros?

Mire, señora Díaz. El tema no es el color, señora, no, el tema es la transparencia.

Y termino, como me he comprometido con el señor presidente.

Y termino con una frase, usted dice que es roja y decente, y el que no lo sea no cabe en su familia.

Yo le digo tres cosas. Para ser decente no hay que ser roja. La decencia se practica, no se proclama. Se nota, no se vocea. Es ejemplar, no un titular. Y tercero, y termino, señora Díaz, le cojo la palabra, le cojo la palabra. Esperamos ver cómo, entre la familia socialista y la honradez, usted coge lo segundo, aunque se quede sin parientes políticos.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora López Gabarro.

Cierra el debate, con el Grupo Parlamentario Popular, la señora presidenta de la Junta de Andalucía.

Señora presidenta, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, presidente.

Mire, cada uno se defiende en esta tribuna como sabe, como puede o como le sale de dentro. Y usted ha elegido el insulto, y yo elijo los argumentos. Eso nos diferencia a usted y a mí.

[Aplausos.]

Solo... Hay quien solo sabe salir a esta Cámara, y ha quedado en evidencia esta tarde, desde el fango o el barro donde se mueve bien, y si usted pretende que yo olvide por un minuto que soy la presidenta de nueve millones de andaluces, entre ellos, usted, no lo voy a hacer.

[Aplausos.]

No me va a encontrar en ese fango. Ahora bien, ahora bien, lecciones de honestidad ni una. Porque no soy yo la presidenta que le manda mensajes a un tesorero diciéndole: «Luis, aguanta, sé fuerte». Ni en esta bancada hay diputados que cobren sobresueldos, complementos o como ahora a ustedes les guste llamarlos.

[Aplausos.]

Ni en esta bancada, perdonen, ni en esta bancada se cambian bolsos de lujo por mociones de censura a cambio de ayuntamientos. Ni se encuentran Jaguar que salen corriendo, y nadie sabía de dónde habían salido. Y yo no sé con un clic, yo no sé con un clic...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Lo que sí sé bien, lo que sí sé bien es que cuando se le da con el martillo, se destruye lo que está dentro, esa es la diferencia. Así que lecciones ni una, señora López, ni una. A quien le tiemblan las piernas cuan-

do la corrupción la tiene en casa y le da patadas al balón, pide tiempo muerto, cuando caigan las sentencias, no tiene derecho ni moral para decir cómo tiene que hacer las cosas el Partido Socialista.

[Aplausos.]

Lo siento, señora Loles. Y no voy a seguir por ahí, no voy a seguir.

Yo no quiero entender de sus palabras, no quiero entender de sus palabras que me ha dicho que mi Gobierno o esta presidenta amparan o tapan ningún tipo de delito, porque si lo ha dicho, demuéstrela. Y si lo ha dicho, rectifique, rectifique y cuanto antes, rectifique y cuanto antes. Lecciones de honradez y de honestidad, ni una le voy a tolerar, ni una, señora Loles, ni una.

[Aplausos.]

Yo no voy a entrar aquí a discutir con usted. Yo no voy a entrar aquí a discutir con usted lo que pienso de la unidad de España. Me parece absurdo. Si hay algo de lo que los ciudadanos ya no tienen ninguna duda es mi defensa de la unidad de España ni mi patriotismo. Yo no me envuelvo en bandera, es verdad, pero tampoco miro para otro lado cuando corren las bolas de pádel y se van los billetes a Suiza, tampoco, ¿eh?, señora, tampoco, señora López.

[Aplausos.]

Usted ha mentido, usted ha mentido en esta Cámara, y se lo voy a demostrar ahora. Y es verdad, es verdad que por respeto a usted —que no sé si le escriben o no los discursos ni me importa, ni lo sé ni me interesa—, sí es cierto que antes dejé varias cosas por contestar y le contesto.

Ha dicho que es una mezquindad utilizar la violencia machista, para hombres o mujeres, nos dirijamos a hombres o mujeres, la mezquindad es recortar un 31% los fondos que protegen la vida de las mujeres en este país. Eso es una mezquindad, y lo han denunciado 280 ONG a la ONU, que eso está pasando en España. Y es una mezquindad, y es una mezquindad dejar a 100.000 dependientes en el camino, porque su jefe de filas entiende que es un derecho no sostenible. Y es una mezquindad querer romper la igualdad de oportunidades. A mí no me importa si sus hijos van o no van, de su grupo, a colegios privados o públicos, ni siquiera me importa si usan o no esos libros de texto de los que usted, pues, aquí desprecia, lo que sí me importa es que esos libros de texto, igual que esos comedores, igual que esos colegios garanticen la igualdad de oportunidades en Andalucía. Eso es lo que sí me importa.

[Aplausos.]

Ataca la sanidad —yo ya me conozco ese cuento—, ataca la sanidad, y yo ya lo conozco, ya me conozco ese cuento. Me conozco el cuento de la sanidad, claro que me lo conozco. Primero decimos que es costosa, después, que los medicamentos no se pueden soportar. Y oiga usted, no haga una subasta, y después les abrimos la puerta a los siempre cercanos amigos para que hagan negocio con la salud, que es de todos. Eso en Andalucía no va a pasar, señora López. Eso en Andalucía no va a pasar, y yo ya me conozco ese cuento. ¿Y qué han pretendido?, ¿qué es lo que usted hoy no ha contestado aquí? Usted hoy no ha contestado aquí por qué, por qué se asfixia Andalucía, por qué se castiga a Andalucía, por qué se maltrata a Andalucía, por qué hay 1.000 millones para la convergencia de Valencia, 700 millones para la convergencia de Cataluña. Y cuando uno hace la cuenta, Andalucía tiene que devolver 427 millones de euros, ¿por qué? Y no mienta más. No diga más que nos han regalado 1.000 millones. Es lo que se ha ahorrado el Gobierno con los intereses del FLA.

[Aplausos.]

Bastaría... Bastaría que encima lo pagáramos. No mienta, no mienta más. Que hay listas de espera, se lo he dicho, claro que las hay, claro que las hay, y habrá que reducirlas.

Y hoy he dicho aquí lo que va a pasar en las urgencias en Andalucía, porque lo he comprobado *in situ* — porque tampoco le voy a preguntar si usted va a hospitales públicos o privados—, pero sí sé, porque estoy en la calle, en los centros ambulatorios, con la gente, que eso es una realidad, y que hay que mejorarla.

Y ha mentido, claro que ha mentido, con los empleados públicos en Andalucía. Mire, somos la única comunidad autónoma que este año va a sacar 250 plazas de docentes; 800 el año pasado. ¿Y sabe por qué no sacamos más? Porque su Gobierno y su presidente aprobaron una tasa de reposición que impedía cubrir más del 10% de las plazas.

[Aplausos.]

Ha hablado..., ha hablado aquí de recortes salariales. Yo lo reconocí el primer día en la investidura, que el coste de los servicios públicos en Andalucía lo han mantenido los empleados públicos con sus bolsillos. ¿Y sabe para qué? Para que esas reformas, que a ustedes les gustan tanto y a nosotros tan poco, no echaran a la calle a miles y miles de empleados públicos. Y eso lo han soportado, a las espaldas, los empleados públicos en Andalucía, y lo reconocemos, y no solo lo reconocemos sino que en el presupuesto de 2015 van a recuperar íntegramente su paga, y aquellos 8.000 sanitarios que están al 75% de jornada y que cobran el 75% de salario, también lo van a recuperar. ¿Y por qué no lo han hecho antes? Porque teníamos que elegir: donde ustedes gobernaron despidieron a mansalva; donde nosotros gobernábamos queríamos mantener el empleo y los servicios públicos que prestaban.

[Aplausos.]

Habla de oídas, y hablar de oídas es peligroso. Dice, el Plan de la Construcción Sostenible... ¿Usted sabe lo que ha supuesto el Plan de la Construcción Sostenible? Usted sabe que se ha agotado en semanas, usted sabe cuántos trabajadores, hombres y mujeres —carpinteros, fontaneros, albañiles...—, han encontrado un empleo, y está esperando el sector como agua de mayo el II Plan para la Construcción Sostenible.

[Intervenciones no registradas.]

Es verdad, es verdad que el peso de la construcción, no solo en Andalucía, sino en España —y ese es un debate profundo que cuando quiera lo mantenemos en esta Cámara—... Ese sector tuvo un impacto desproporcionado en nuestro PIB, pero es cierto que no se puede demonizar porque prácticas especulativas acabaran con un sector que genera empleo, y mucha cantidad de empleo, en Andalucía, por eso vamos a seguir apostando.

Y yo no quiero..., yo no quiero tener que explicarle que el Plan de Construcción Sostenible significa, entre otras cosas, eficiencia energética. ¿Eso qué significa? Es I+D+i, señora López, significa aplicar la investigación al..., entre otras cosas, a que los edificios públicos en Andalucía tengan un mayor ahorro energético. Claro que tiene que ver. Y que se paga con fondos europeos. Desde luego, fondos que son de Andalucía, bastaría más, con lo que ya nos han quitado, que también nos quitaran lo que es nuestro.

Habla de trampear en viviendas y habla de desigualdad.

Mire, no puede dar lecciones de desigualdad quien pretendía cobrarles 200 euros a los vecinos de Valverde por aparcar, a aquellos que tenían una discapacidad, en la puerta de su casa. Con esa sensibilidad no me puede hablar a mí, aquí, hoy, de sensibilidad.

[Aplausos.]

Ni me puede hablar de sensibilidad quien, en sus filas, no ha levantado la voz por lo que está pasando en este país, que se está abriendo la brecha de la desigualdad, que hay pobres con empleo —lo decía esta mañana—... ¿De qué recuperación me hablan? ¿Qué reformas quieren que haga en Andalucía, qué reformas, la reforma local, que rompe la autonomía de los ayuntamientos? ¿La reforma laboral, que está permitiendo eso, hombres y mujeres con jornadas inacabables, y con sueldos de miseria, que van a la calle sin ningún tipo de derechos, y que lo que ha traído a este país es pobreza? ¿O mejor la reforma del aborto, esa que guardan en el congelador cuando el gurú les dice «cuidado, cuidado, que esto tiene un coste electoral altísimo»? ¿O es mejor la reforma electoral, que cuando tengo miedo porque veo venir el toro de las elecciones, y voy a perder los ayuntamientos, quiero cambiar las normas del juego? [Aplausos.] Pues todas esas reformas, esas, en Andalucía no tienen hueco.

Mire, es evidente que no quieren decir, hoy, aquí, por qué el atropello a Andalucía. Es evidente que no quieren hacerlo. Y yo sé por qué es el atropello Andalucía: porque no quieren que este Gobierno demuestre que otro camino es posible. No quieren que este Gobierno ayude a crear empleo y, al mismo tiempo, blinde el Estado del bienestar. ¿Y sabe por qué hay que blindar el Estado del bienestar? Porque hay quien quiere destruir el Estado del bienestar, cargarse lo que tanto trabajo ha costado conseguir en este país y que garantiza la igualdad de oportunidades. Y este Gobierno va a hacerlo, con su ayuda o sin ella, con la ayuda del partido mayoritario en esta Cámara o sin ella. Pero lo que no va a dejar este Gobierno es de pedir explicaciones por esto.

Ojalá tuvieran la sensibilidad con Andalucía, la lealtad a los votos que los han traído a esta Cámara mayoritariamente, a los ciudadanos que les representan, y le preguntaran al presidente del Gobierno que esto por qué, por qué, por qué se machaca a Andalucía. Por qué, Andalucía, que ha cumplido, y con mucho esfuerzo, por qué a los 9 millones de ciudadanos de Andalucía que han cumplido, y con mucho esfuerzo, que han cumplido el objetivo de déficit, que tienen una deuda por debajo de la media de las comunidades autónomas, que no les ha sido fácil..., no ha sido fácil, señorías, cumplir, por qué a los andaluces se les ha castigado en este reparto, y a aquellos que despilfarraron, que no cumplieron el objetivo de déficit, y que tienen una deuda inmensamente mayor que la de Andalucía, salen beneficiados. ¿Es que Andalucía no merece la misma igualdad que Valencia o Cataluña? Yo creo que la merece, y seguiré levantando la voz, señorías.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora presidenta.

Corresponde el turno, a continuación, al Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía. Para ello tomará la palabra su portavoz, señor Castro Román.

Señor Castro, tiene la palabra.

El señor CASTRO ROMÁN

—Gracias, señor presidente.

Buenas tardes a todos, señorías.

Señora presidenta, algo obvio, de obviedades últimamente hablamos. Hoy se realiza el debate del estado de la comunidad, del estado de Andalucía, que es el debate, o debiera ser el debate sobre el estado del pueblo andaluz, sobre el estado de la gente en Andalucía —no me quieren escuchar—, y al que usted se ha referido. Un pueblo que sufre las consecuencias más severas de esta crisis, crisis de la que no estamos saliendo, desgraciadamente, sino en la que nos estamos instalando. Un pueblo que, pese a tener un Gobierno autonómico comprometido con la defensa de sus derechos, padece con dureza los efectos del paro, la desindustrialización del tejido andaluz, la merma de los servicios públicos básicos, las consecuencias de las sucesivas reformas laborales impuestas desde los distintos gobiernos y la asfixia del campo y el mundo rural.

Es verdad, Andalucía sigue superando el 1.018.000 parados y paradas en estos momentos. Y las perspectivas no son halagüeñas, por muchas raíces verdes que quiera vendernos el presidente, homeópata, Mariano Rajoy.

La situación del campo andaluz es alarmante, y las perspectivas que tienen los cooperativistas y las trabajadoras del olivar y los trabajadores del olivar se prevén un desastre.

Las consecuencias de un bajo rendimiento del campo tienen un efecto mayor en las mujeres, que se verán expulsadas de la campaña de recogida de aceitunas. La consecuencia directa es la imposibilidad de acceder a ayudas: si no hay jornales mínimos trabajados, no habrá subsidio y habrá miseria.

Y, por si fuera poco, la coalición de conservadores socialdemócratas y liberales que gobierna la Unión Europea, de nuevo, ha entrado en una guerra de sanciones contra Rusia, en la que los agricultores andaluces son la carne de cañón de este conflicto.

Sufrimos, y Andalucía lo sufre especialmente, el desarrollo de una, y dramática, nueva realidad laboral: precarios y precarias, la realidad que afectaba a los jóvenes ya se ha ampliado a toda la clase trabajadora; empleados que no..., con contratos, son pobres, que trabajan en negro o no cotizan —contratos basura—; endeudados para poder estudiar en las universidades andaluzas.

Hace cinco años, un mileurista era un precario, y hoy es un afortunado. Donde antes había un sueldo digno para un trabajador, hoy hay dos jóvenes precarios trabajando doce horas, y cotizando dos, al erario público.

¿Y qué ha provocado todo esto, señorías, o quién ha provocado todo esto? Pues, qué duda cabe: los gobiernos que, sumisamente, asumieron, y asumen, políticas que van contra la mayoría social, contra los intereses de la clase trabajadora. Así, los consejos de ministros han gobernado España con las mismas recetas de políticas económicas de la miseria, plegados a los dictados de los mercados y de la Troika, sumisos a las recetas de la Unión Europea, que han decidido que hay que precarizar a los trabajadores en el sur de Europa.

Así, esas grandes coaliciones que ahora cogobiernan la Unión Europea, bajo la mano de hierro de Angela Merkel, siguen el caminito trazado. ¿Acaso los andaluces y andaluzas somos ajenos a ese gran pacto en Europa? ¿Acaso esas decisiones no tienen un impacto directo en nuestra tierra? Bien lo saben los agricultores, bien lo están sabiendo ya nuestros jóvenes.

Señorías, estamos ante un debate —creemos desde Izquierda Unida— que requiere lo mejor de nosotros mismos, que requiere la defensa a ultranza de los intereses nuestros como pueblo. Y es que si Rajoy pretende pagar a Cataluña con el dinero de los andaluces, si Rajoy pretende someternos a un presupuesto de guerra aquí en Andalucía para frenar la ofensiva independentista, tendremos que dar una respuesta de guerra. ¿De qué sirve cumplir el 135 de la Constitución Española? ¿De qué sirve cumplir con la Ley de Estabilidad

Presupuestaria si luego nos roban el dinero y se lo llevan otras que no lo cumplieron? Y encima el Partido Popular tiene el descaro de plantearnos rebajas fiscales, precisamente para que tengamos menos dinero para no poder pagar nuestros servicios públicos. Con este panorama, el regate corto de la política andaluza no ayuda a hacer un análisis certero de todas estas cuestiones. Vivimos obcecados en el titular de prensa, en el teatro de una política que nada o poco tiene que ver con las esperanzas y problemas de la gente.

Un ejemplo, el señor Moreno Bonilla —también se habrá ido— dice que faltan camas en la sanidad. La señora López Gabarro —que también se ha ido— lo ha explicado, ha intentado abundar en ello. Y se quedan tan anchos, tan panchos. Nadie repara en que ese señor, el señor Moreno Bonilla, ha sido el número dos del Ministerio de Sanidad, y que durante su mandato, antes de que lo mandaran aquí a Andalucía, de que aterrizara aquí, había firmado el desmantelamiento de los servicios sociales de nuestro país. [Aplausos.] ¿Es justa, es ética, es moral tanta hipocresía?

Andalucía no es ajena a todo esto, como tampoco es ajena al desmantelamiento de nuestro tejido industrial, empresarial e industrial. Andalucía ve cómo las empresas que se asentaban en nuestra tierra se van, parece que no les es rentable seguir aquí.

¿Y por qué esto es así, cuál es la causa? Cientos de empresas han dejado Andalucía, grandes plantas industriales han cerrado sus puertas dejando a miles de trabajadores en la calle. Puleva, Coca-Cola, Roca, Santana Motor, Isofotón, Delphi, ahora ENCE, en Huelva, son algunos ejemplos. De hecho, este Parlamento ha acogido a sus representantes sindicales, a comités de empresa, manifestaciones y protestas, y en ocasiones firmando resoluciones de apoyo a estos trabajadores. Es una reflexión que hay que hacer, señorías. Porque quizás, cuando el dinero rebosaba en las arcas públicas y los gobiernos de mayoría absoluta no se planteaban que se estaba dando un problema estructural, pagar la paz social no era un problema. Había que prejubilar trabajadores para dejar a las empresas limpias de contratos indefinidos, había que entretener a los trabajadores que se quedaban en la calle con cursos y otras ocurrencias. Hoy vemos la consecuencia de esta política de bolsillo roto. El pago de la paz social ha sido un cáncer para nuestra tierra. Los sindicatos debilitados, el Gobierno cuestionado, dos expresidentes en los pasillos de los tribunales, empresarios presos. Vemos tantas cosas, y ha habido mucha gente aquí que no supo o no quiso ver todas estas cosas.

En cuanto a la sanidad y la educación, no somos ajenos a la percepción social —lo ha dicho la presidenta esta mañana— generalizada del deterioro sufrido por nuestros servicios públicos. Pero, atención, no jueguen con esta cuestión, es el precio que hemos tenido que pagar por, sencillamente, no desmantelarlos. El impedir que hospitales sean vendidos al mejor postor, el mantenimiento del carácter público de los mismos. Impedir que los hospitales no sean vendidos al mejor postor porque eso es lo que hará posible su progresiva recuperación y el pleno rendimiento para los ciudadanos. Y esa, señorías, es una espina clavada en el corazón y el bolsillo de la derecha. No han podido hacer negocio en Andalucía arrasando y vendiendo nuestra sanidad y nuestra educación.

Señorías, nos encontramos también la reestructuración del poder judicial, que está eliminando los juzgados de primera instancia, los que daban cobertura legal en el territorio más próximo. Estos espacios, por ejemplo, son los que utilizan las mujeres para denunciar la violencia de género. La merma de los servicios judiciales dificulta la denuncia de la violencia machista. Y nos preguntamos por qué aumentan los casos de asesinato por violencia de género mientras que disminuyen las denuncias. ¿De verdad nos lo preguntamos?

También, la reforma de la Administración local no ayuda a estas mujeres. Los servicios de proximidad se eliminan, los servicios de atención a través de la Oficina de la Mujer desaparecen. ¿Esto es la política preventiva del Gobierno de España? No.

Señora presidenta, nosotros huimos de triunfalismos, por motivos obvios. No hay razones para ello ni para darnos tanta importancia. La situación es dura, y no seremos quienes cavemos zanjas invisibles buscando brotes verdes o raíces vigorosas. Pero creemos que Izquierda Unida puede hablar de frente en este debate. Miren ustedes, en 1993 ya advertíamos sobre los efectos del Tratado de Maastricht. Hace algunos años casi nos cuelgan de un pino por decir que este tratado nos llevaría a la situación que hoy vivimos, que con ese tratado que hoy se sigue absurdamente defendiendo hemos entregado nuestra soberanía y nuestra autonomía como pueblo a los mercados. Quizás en 1993 y años sucesivos la gente no entendió lo que quería decir Julio Anguita. Hoy creemos que nos entienden perfectamente.

Y, con este panorama, Izquierda Unida decidió entrar al Gobierno de la Junta de Andalucía hace ahora más de dos años. Dos años, ni uno ni uno y medio, algo más de dos años de legislatura bajo un acuerdo común de dos fuerzas políticas. Un acuerdo que se caracteriza por la expresión de lo colectivo y lo plural, un acuerdo que representa un gobierno de coalición transversal. Andalucía es un proyecto y una realidad colectiva, fruto de un nosotros. Y así construimos un gobierno que ha ofrecido dos años de resistencia desde Andalucía. Durante estos últimos dos años Andalucía se ha convertido en una esperanza frente a la austeridad suicida y el recorte de derechos. En Andalucía se rompió el guion que tenía escrito la troika y que fielmente hacía cumplir el sistema. Izquierda Unida entró con fuerza en el Gobierno de Andalucía, y aquí estamos, a pesar de tanta quiniela, a pesar de tanta desconfianza que al parecer suscitábamos.

La entrada, señorías, de Izquierda Unida hace algo más de dos años sentó las bases, sobre un acuerdo programático de resistencia, para salir de la crisis por la izquierda, y para proteger al pueblo andaluz de las agresiones de la derecha. Sin triunfalismos, porque queda mucho por hacer en esta tierra, pero hay que poner encima de la mesa qué elementos hacen que desde otros territorios se mire a Andalucía como un territorio que hace las cosas diferentes a como obliga a hacer el gobierno de la derecha.

En Andalucía, efectivamente, pueden decir todo lo que quieran, se han protegido los servicios públicos. Los servicios públicos son los que garantizan los derechos sociales, sin ellos no se hacen efectivos. Por otra parte, ante el envite neoliberal que precariza el empleo y baja salarios, el mantenimiento de los servicios públicos supone un aumento relativo del salario indirecto a los andaluces con respecto a otras comunidades autónomas. Por eso, reivindicamos que ante el *tsunami* privatizador que ha asolado el país, en Andalucía se haya garantizado el funcionamiento del sistema sanitario, educativo, desde la Administración pública. Y no somos ajenos al deterioro que han sufrido estos servicios, lo decía la presidenta hace un momento. Pero sí es cierto que hemos evitado el colapso en el que se encuentran la sanidad y la educación públicas de otras comunidades autónomas. Ténganlo por seguro.

En Andalucía estamos sosteniendo con nuestros recursos la prestación de servicios relativos a la Ley de Dependencia. Por cierto, una responsabilidad que es del Gobierno central y que también han dinamitado. Los cuidados de las personas dependientes no se han ido por el sumidero neoliberal al que nos empujaban. La Junta, con muchas dificultades, intenta que se mantengan. Pero bien es cierto que asumir desde Andalucía la parte que el Gobierno central no asume es tarea arduamente complicada.

Y me van a perdonar, sé que no está, igual queda feo, pero es que tengo que mencionar otra vez aquí al señor Moreno Bonilla, al señor «míster selfie», que también lo conocen así. Es que él fue el firmante, en Madrid, de la sentencia de muerte de la Ley de Dependencia que ahora viene a Andalucía a que la Junta de Andalucía la cumpla. Viene a exigirlo el señor que la desmanteló en nuestro país.

[Aplausos.]

No puede ser, no puede ser tanto cinismo a la máxima exponencia.

También hablamos de la universidad, y es que en Andalucía las tasas universitarias están en el tramo más bajo de lo que permite el ministerio del señor *sinWertgüenza*, en las más bajas. Y a propósito de ello, señora presidenta, creemos que es necesaria la articulación. Usted hacía referencia a una respuesta social e institucional ante la Lomce, porque está muy bien minimizar, como hace el consejero Alonso en su departamento, los efectos perversos, negativos, de esta ley. Pero debemos articular un debate que vaya más allá de la propuesta, por una simple razón: la Lomce acaba, la Lomce destruye a la educación pública. Por lo tanto, una respuesta es social, institucional, articulada desde el Gobierno.

Y en Andalucía el empleo no se deja en manos de la ley de la selva que impera en el mundo laboral. En Andalucía, la Administración pública interviene para crear empleo, no mira al otro lado ni se encomienda a la Virgen del Rocío, como hace la ministra, por otra parte. Asume la responsabilidad que le toca con los andaluces y andaluzas.

En Andalucía también avanzamos en derechos sociales. La crisis no ha frenado el compromiso de la institución andaluza con el progreso social. Ahí está la Ley de Transexualidad, que es un referente europeo, la vanguardia en la autodeterminación de género. O la ley para asegurar la función social de la vivienda, que es un camino nuevo que abrió Andalucía en este país para garantizar el derecho a la vivienda: «ni casas sin gente, ni gente sin casas». Y que hoy sigue recurrida por un abuso de la prerrogativa de Rajoy ante el Constitucional. Por cierto, con la complicidad de los diputados y diputadas de la bancada de la derecha en esta Cámara.

Hemos abierto un camino nuevo con esta ley: el derecho también a la ciudad, que se ha de complementar... o completar, perdón, con políticas y programas del nuevo plan de vivienda y rehabilitación de edificios; con espacios públicos, trabajando en los barrios degradados, con la rehabilitación y la regeneración de la ciudad consolidada y con la Ley de Movilidad Sostenible, que ayer aprobó el anteproyecto el Consejo de Gobierno.

Con este anteproyecto, con esta Ley de Movilidad Sostenible, somos la única comunidad que por ley va a dar racionalidad y eficiencia a las infraestructuras del transporte en un país —ya lo saben— con aeropuertos sin aviones, con autopistas sin coches, rescatadas con el dinero de la gente.

También podemos hablar del decreto contra la exclusión social, una apuesta porque no dejemos abandonados a los que más sufren la crisis. O las ayudas al alquiler para las familias empobrecidas por la crisis, que no pueden hacer frente a los pagos.

Todo eso está en la agenda de este Gobierno. Porque sí es posible, sí se puede rescatar a las personas y no solo a los banqueros. El ejemplo más patente de ese sí se puede frente a los poderes económicos es el de la Corrala Utopía, como la avalaron los servicios sociales del Ayuntamiento de Málaga..., perdón, de Sevilla, o el propio Tribunal Superior de Justicia Andalucía.

Señora presidenta, Andalucía también desarrolla una política de cooperación y solidaridad que es líder y debe seguir siéndolo en el conjunto del Estado. Ninguna comunidad autónoma hoy impulsa más ayuda humanitaria y cooperación para el desarrollo, en ninguna comunidad autónoma. El pueblo saharauí y el palestino son referentes de nuestras prioridades en el marco de los 26 países con los que cooperamos. Y resaltamos aquí los recursos destinados, de acuerdo con las ONG andaluzas al pueblo de Gaza, toda nuestra solidaridad. Todos somos Gaza.

[Aplausos.]

En Andalucía, señoría, Izquierda Unida, con este Gobierno, se ha puesto un dique a la corrupción. La sensación de impunidad consolidada en nuestra tierra fue, ya lo hemos dicho, caldo de cultivo para tramas corruptas que hoy escandalizan a la ciudadanía y que obligan a las instituciones a poner medidas efectivas.

Con Izquierda Unida en el Gobierno andaluz han desaparecido los casos de corrupción. Este Consejo de Gobierno está absolutamente blindado, no hay consejero ni altos cargos en el punto de mira. Y se ha investigado sobre el deplorable legado de gobiernos anteriores. Fue gracias a este acuerdo, a esta realidad, que IU también está aquí, que el Parlamento andaluz abrió una comisión de investigación sobre los ERE, aunque finalmente ya sabemos que las conclusiones fueron frustradas por los otros dos grupos de la Cámara.

En este sentido, hemos de entender la aprobación de la Ley de Transparencia, o la rendición de cuentas en comisiones parlamentarias, para que se sepa la verdad sobre los casos de gobiernos anteriores. No se esconde la cabeza, señorías, ni ante chiringuitos, ni ante enchufismo, ni clientelismo, ni el capital de amiguetes..., tan extendido en este país por este sistema.

Mire, señoría, mis compañeros de Izquierda Unida parlamentarios en otras cámaras autonómicas —no les miento—, nos llaman sorprendidos cuando ven que en este Parlamento hay consejeros que comparecen regularmente para rendir cuentas de la investigaciones internas del Gobierno. El consejero Alonso lo hacía, de manera extraordinaria, el día después de que Rajoy tumbara hasta 47 peticiones de comparecencia en el Congreso de los Diputados. [Aplausos.]

Pero se le afeó que compareciera. Sin embargo, alucinan fuera de nuestras fronteras cuando ven que aquí se hacen públicas las exoneraciones, que en cada Pleno del Parlamento hay debates generales sobre los temas de corrupción que acechan a administraciones anteriores, y también se sorprenden, por qué no, de las técnicas de *kale borroka* parlamentaria que utiliza la bancada del Partido Popular. Y es que en el resto del Estado practican el silencio y el rodillo institucional. Los martillazos a los ordenadores, las estrategias para dificultar la acción de la justicia, y se acumulan en el Partido Popular tantos casos de corrupción que darían para rodar una telenovela que estuviera en antena hasta una década. Se podría hacer. Y no pasa nada. Y aquí se suben y alegría que todo son flores. No son flores, y menos en su casa, señores del Partido Popular.

Falta volver a crear una comisión de investigación en este Parlamento sobre todo lo que se les ocurra. Pues mire usted, ya lo veremos, lo veremos, en ese trabajo que estamos haciendo y que nadie en este país hace. No hay prisa, vamos seguros, con toda la información.

Y, señorías del Partido Popular, entendemos que quieran convertir el Parlamento en un juzgado, en un guirigay para pescar en río revuelto. Pero, por Dios, si tienen un expresidente de comunidad autónoma, si tienen un expresidente de diputación —puedo, ¿no?— en el talego, en el talego... [Aplausos.] ¿Tantas normas?, ¿tantas reglas para esto?

En fin, no solo hay que ser transparentes o no solo hay que intentar parecerlo, mejor dicho, en su caso hay que serlo, hay que serlo.

Muy bien, esto nos lleva a lo que nos queda por hacer, señora presidenta. Hemos hablado del estado de Andalucía, ha visto que lo he hecho desde una perspectiva crítica, porque no somos autocomplacientes. Usted tampoco lo es. Hemos hablado de lo que han supuesto estos dos años de gobierno, con su subida y su bajada, pero hay que hablar de lo que queda por hacer en el resto de legislatura.

Porque en Andalucía hemos estado desarrollando políticas que hemos caracterizado como de resistencia ante las continuas agresiones, recortes y dificultades que se imponen desde Madrid. Y llevamos más de dos años así. A la derecha del Partido Popular no les gusta el sur, y nos lo demuestran continuamente despreciando nuestra tierra y a sus ciudadanos. Dos años de dura resistencia en el mantenimiento de un sistema público imprescindible y que, como decíamos anteriormente, ha sufrido un deterioro, pero está listo para ser recuperado para todo y por todos los andaluces.

Ahora nos toca, una vez que aseguramos el blindaje de lo público, recuperar derechos. Efectivamente, el complemento de la paga extra, la restitución del salario y la jornada a los trabajadores sanitarios. Lo saludamos con alegría, señora presidenta. Usted sabe que también era una demanda que teníamos en el frontispicio de nuestras prioridades.

Pero hay que pasar a una nueva fase. Tenemos la responsabilidad, este Gobierno tiene la responsabilidad, después de los dos años de resistencia, de alumbrar nuevas políticas que sitúe a Andalucía nuevamente como la pionera y referente de derechos y bienestar para la gente. Nos toca, señora presidenta, el parto de lo nuevo para ir enterrando lo viejo. Nos toca realizar con valentía las políticas dirigidas a las personas, a los que sufren y son las víctimas de esta maldita crisis, más allá de la resistencia. Alumbrar con hechos sólidos este nuevo tiempo político, con instrumentos al servicio de la mayoría que tiren del carro en toda España, situando también nuevamente, como ejemplo a seguir, el futuro inmediato.

Usted ha hablado de la ética. Y hemos aprobado tanto la Ley de Transparencia, como el Anteproyecto de la Ley de Participación, y usted también los citaba. Falta una pata importante, la tercera: el desarrollo normativo de las medidas de control e impulso ético, que incluyen la aprobación de la ley de altos cargos, que contendrá una carta de compromiso ético, el buen gobierno lo llaman los amigos.

Y saludamos que haya anunciado el adelanto de la puesta en marcha del portal de la transparencia. Es un buen ejemplo, es un buen ejemplo que, por cierto, lleva cuatro..., cuatro meses desarrollando y ejerciendo. Ahí pueden ya..., la señora López Gabarro, le dicen que al clic del portal de transparencia de Turismo y Comercio ya puede ir, ahí está todo: los contratos menores..., todo, y así lo va a tener el conjunto de la Junta de Andalucía.

[Aplausos.]

La reforma de la Cámara de Cuentas. La Cámara de Cuentas, la Cámara de Cuentas, que puede ser desconocida para la mayoría de los ciudadanos que nos estén escuchando pero que es fundamental para ejercer un control externo, independiente de la acción del gobierno. Ya lo hemos indicado anteriormente, es para dar mayor autonomía y mayor capacidad de fiscalización a este órgano del Parlamento, y su anteproyecto, creemos que debería estar aprobado antes de finalizar el presente año. Frente al discurso etéreo de la corrupción de los que van laminando, eliminando de sus comunidades autónomas las cámaras de cuentas, nosotros vamos al fortalecimiento de la nuestra.

Y, en lo relativo al sector público, ¿qué hemos hecho?, ¿qué nos falta por hacer? Usted lo ha dicho, desarrollaremos una ley de ordenación del sector público con las conclusiones del grupo de expertos. A nosotros nos parece que está muy bien, pero, mientras tanto, algo sencillo, también se lo hemos repetido: racionalizar y dar carga de trabajo, eliminar externalizaciones y privatizaciones, y chequear el número de directivos, retribuciones y puertas de entrada al sector público. Creemos que el ejemplo de Turismo Andaluz, de AVRA y de otras de este Consejo de Gobierno debe alumbrar el camino, porque ahorramos millones de euros que pueden estar en disposición, ya, de ser utilizados. Y lo hacemos con..., debemos hacerlo con diálogo. Nosotros estamos contentos de la actitud que usted exigió de sus consejeros y consejeras, lo recordará, diálogo, inmediatez, dar la cara. Hay que corregir algunos elementos que no han sido así,

Y queremos recordar a los ALPE, aquí, por ejemplo. [Aplausos.] Hay que recibir a la gente, aunque sea para decirles una verdad dura que no quieran escuchar. Porque, hombre, la señora López Gabarro ha hablado aquí del con, el por..., la gente. Lo hacen con la intermediación de los antidisturbios, señores y señoras del Partido Popular. ¿Qué con ni por la gente?

[Aplausos.]

Con intermediación de los antidisturbios, por todos aquellos que protesten en la calle de manera democrática, así lo están haciendo.

Ya conocemos el proyecto de ley de movilidad sostenible, un texto que asienta las bases políticas para un nuevo modelo de desarrollo de Andalucía y el modelo de la ciudad amable. Y, hablando de sostenibilidad, saludamos los anuncios que usted ha hecho, aplaudimos que por fin se vaya a ejercer el derecho de retracto sobre El Algarrobo, pero, ojo, que aún estamos a tiempo. En Valdevaqueros, que sepamos nosotros, aún no se ha puesto ni un solo ladrillo. Vayamos ahí, vayamos ahí, que no corra la misma suerte que otros lugares de interés paisajístico, ecológico, donde por acción u omisión se ha llegado tarde. En Valdevaqueros no podemos llegar tarde. No lleguemos tarde en asuntos tan relevantes como impedir la práctica del *fracking*, como impedir las prospecciones de hidrocarburos en nuestro litoral, y hagamos una defensa por la gestión pública del agua, que eso sí que es de todos los andaluces [aplausos] y el gobierno del Partido Popular la quiere privatizar.

Nuevo modelo productivo, es lo fundamental, señora presidenta, para alumbrar, después de los dos años de resistencia pasar a los dos años de ofensiva, de alumbramiento hacia el resto del país y para los andaluces. Nos toca impulsar el desarrollo, realizar propuestas que ya se conocen de sobra. Ha habido un grupo de trabajo en este Parlamento, pero se nos acaba también el tiempo, tenemos que darnos prisa, hay que poner en marcha, usted lo ha dicho, la banca pública. Solo podemos ir hacia un nuevo modelo productivo en Andalucía si disponemos de un instrumento público financiero al servicio de este, y ese instrumento financiero tiene un nombre: banca pública. No hay cambio de modelo sin un instrumento financiero público de crédito. Una banca pública al servicio del tejido productivo de Andalucía, en el marco de un nuevo modelo económico, actuando como el principal instrumento de la política de crédito pública, lo que implica, además, que su vocación no es coyuntural, ya que ha de ser un instrumento financiero público netamente andaluz, de apoyo al desarrollo económico, al empleo, y ha de actuar como herramienta de política económica anticíclica de nuestra comunidad.

Y sí, nosotros vinculamos la banca pública con el desarrollo del sector agroindustrial, porque no bastará con la mera existencia de este instituto de crédito público de las andaluzas y los andaluces si no sacamos

adelante la ley integral de agricultura que garantice la función social de la tierra y que ponga la tierra en manos de quienes la trabajan. Son dos propuestas vinculadas de por sí, tierras para trabajar, crédito para producir y manufacturar, para que la riqueza que se genera a partir de nuestra huerta, de nuestro olivar y de nuestros campos de secano se quede aquí.

Señora presidenta, tomemos conciencia, hay que apostar por un modelo social de agricultura con una PAC que nos trae menos dinero, menos norma, que no puede construir más agricultura y ganadería. En Andalucía tenemos más de cuatro millones de hectáreas que están en manos del 2% de terratenientes, sin cultivar, esas que se llevan la parte del león de las subvenciones de la PAC. Al mismo tiempo, tenemos que recordar que en la última década han subido en un 50% los alimentos que importamos. Todos ellos han recorrido más de cinco mil kilómetros, que, además, tiran los precios y empobrecen a nuestros agricultores. Pero, mientras, obligamos a los mismos a comercializar sus productos a cientos de kilómetros, a mercados inestables, con las terribles consecuencias del bloqueo ruso. No es sostenible, no es racional, hay que poner la tierra a trabajar, dignificar a los jornaleros y jornaleras de nuestra tierra, porque estaremos más cerca de la soberanía alimentaria, sin la que es imposible la independencia política.

Y la renta básica, señora presidenta. Andalucía sufre una situación en la que miles de familias necesitan de políticas inclusivas que no dejen a nadie tirado en el camino, que se dirijan a una renta básica sobre la que somos conscientes que se reclame sin demora a través de un debate de estado, en el que el acuerdo por Andalucía y este gobierno estamos comprometidos, sobre las bases y conclusiones que se extraigan en el grupo de trabajo de este Parlamento. Usted sabe que estamos, en este sentido, ante un debate inaplazable.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Castro, le ruego vaya concluyendo.

El señor CASTRO ROMÁN

—Un minuto y termino, señor presidente.

Le voy a ser sincero, señora presidenta, hablando por primera vez en primera persona del singular. Yo estoy harto, no sabe usted hasta dónde, de que desde el comienzo de la legislatura Izquierda Unida haya sido objeto de una absoluta desconfianza hacia su capacidad para aportar estabilidad y desarrollar tareas de gobierno, *hartico*. Hemos escuchado y seguimos escuchando sandeces de dicho tenor que se van desmontando con una acción comprometida y solvente por nuestra parte. Así vamos a seguir, trabajando por el empleo creado en base a unas nuevas reglas del juego, ese nuevo modelo productivo que describíamos. Imponiendo transparencia y participación en un momento de absoluto desapego de la ciudadanía, desarrollando un acuerdo de gobierno que no es otra cosa que un compromiso suscrito con los andaluces, es decir, cumpliendo con la palabra dada. Ese es nuestro compromiso, esa es la garantía, como siempre decimos, que ofrece y seguirá ofreciendo Izquierda Unida, una Izquierda Unida como garantía de justicia social, de transparencia y apuesta por lo público. No estamos en el cortoplacismo, fíjense, incluso a riesgo de no dar buenos titulares. Ya lo sabe, son obviedades como la de un adelanto electoral si no hay presupuesto. Izquierda Unida está

aquí para que se cumplan estas políticas: renta básica, banca pública, ley integral de agricultura, transparencia y participación como principios irrenunciables.

[Aplausos.]

Y, para terminar, no podemos dejar de decir que hoy, en España, Andalucía también se sitúa, con la aprobación del anteproyecto de memoria democrática, a la vanguardia de las políticas memorialistas, en el camino de recuperar la verdad, la justicia y la reparación, y por ello, para acabar, tengo que recordar que hoy celebramos el natalicio del filósofo algecireño Adolfo Sánchez Vázquez, exiliado en México durante la Dictadura. Nuestro gran pensador marxista parafraseaba a Hegel diciendo que «la praxis es criterio de verdad»; es decir, para que algo sea creíble, hágase. O lo que es lo mismo: obras son amores y no buenas razones.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Castro Román.

Bien. Contesta al portavoz de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía la señora presidenta, que tiene ya la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, presidente.

Señor Castro, empiezo por una frase que comparto con usted, pero lo más importante, comparto el concepto: a la derecha no le gusta el Sur, somos el testigo incómodo de lo que está pasando en este país. Pero sabemos los dos, usted y yo, que hay muchos ciudadanos que nos miran también como la esperanza de que otra política es posible y de que hay otro camino por el que salir. Y entienda ahí mi indignación y mi rabia, en la tarde de hoy, con el atropello que, de nuevo, sufren los andaluces, porque es lo que se pretende, que no podamos demostrar que ese camino es posible y que la política puede cambiar las cosas.

Y yo tengo que agradecerle este año, que ha habido momentos de dificultad en el Gobierno, cuestiones que no hemos compartido, pero sí sabíamos la importancia de demostrarle a la sociedad que este Gobierno, formado por dos fuerzas políticas, tenía una hoja de ruta clara. Y es verdad ese esfuerzo al que ha apelado usted al final, entre otras cosas, compartir esa estabilidad presupuestaria, que, desde el primer momento, ha mantenido Izquierda Unida dentro del Gobierno. Una estabilidad presupuestaria que después no se ha visto correspondida con la actitud del Gobierno de España. Hemos cumplido, ha sido duro, muchas horas de debate, porque queríamos aportar a la recuperación y a que este país tuviese los datos que necesita para generar confianza, e Izquierda Unida y el Partido Socialista han estado a la altura.

Y es verdad que hemos hecho muchas cosas, y otras muchas que tenemos que hacer, pero hemos conseguido hacerlo porque sabíamos lo que querían los ciudadanos de este Gobierno. Y a mí me parece intolerable que, de nuevo, un año después, en las puertas de la elaboración del presupuesto de la Junta de Andalucía, volvamos a sufrir un atropello como este. Un atropello que, decía antes, se parece demasiado al

de los 400.000 andaluces que no quisieron ver. Se parece demasiado. Y en un momento que también se parece demasiado. Después, al final de una crisis económica brutal, cuando los ciudadanos lo que necesitan es que la recuperación sea justa y solidaria. Y por eso mi indignación.

Y sé que tenemos unos presupuestos por delante difíciles, tenemos unos presupuestos en los que tenemos que combinar la capacidad de crear empleo a la velocidad que necesitan los andaluces, con el mantenimiento y el blindaje. Y uso la palabra «blindaje» a sabiendas de que blindaje significa proteger lo que otros quieren destruir. Tenemos ese reto por delante, y vamos a hacer un buen presupuesto en Andalucía. Vamos a hacer un presupuesto, como decía, difícil, en un contexto complicado, donde las zancadillas son día tras día, y donde algunas zancadillas ya se han convertido en la rueda de un camión por encima de los intereses de Andalucía. Ustedes y nosotros tenemos el mismo adversario, que es una derecha que maltrata y que castiga a Andalucía.

Permítame que discrepe de usted en lo de los frentes y las orillas. A mí es que no me gustan ni los frentes ni las orillas, prefiero unir, buscar acuerdos y consensos. Y las orillas me recuerdan a otra etapa que creo que no le vino bien a Andalucía. Y en eso discrepo, pero sí comparto con usted que tenemos el mismo adversario y que tenemos que compartir la tarea de seguir demostrándoles a los andaluces que tenemos un acuerdo político para Andalucía, que tenemos un acuerdo que les puede permitir que aquí la salida de la crisis sea más justa y más solidaria.

Es verdad que enfrente tenemos un muro de incompreensión, un muro que demasiado tiempo se lo pasa obsesionado con las encuestas. Que estoy convencida que muchas de las decisiones que sufrimos en Andalucía son consecuencia de eso. Y que no pueden permitir que la confianza de los ciudadanos en Andalucía crezca hacia un Gobierno de izquierdas que sabe al puerto al que lleva a Andalucía. Y si hay dificultad en estos momentos para aprobar el presupuesto de Andalucía, no hay que mirar a San Telmo, hay que mirar a Génova y hay que mirar al Palacio de la Moncloa.

[Aplausos.]

Le decía que usted y yo sabemos que podemos aprobar y que vamos a aprobar el presupuesto del año 2015, y que vamos a dejarnos la piel para luchar contra todos los elementos, porque sabemos qué es lo que en estos momentos Andalucía necesita. Y, lamentablemente, en esa tarea vamos a tener el silencio cómplice al agravio a Andalucía de la fuerza mayoritaria de esta Cámara.

Comparto con usted también que sin triunfalismo, que los ciudadanos lo están pasando mal. Yo duermo poco, pero duermo bien. Duermo poco porque paso muchas horas con la gente, y sé que hay sufrimiento, que lo están pasando, que hay reformas que van al corazón de la igualdad de oportunidades, a las familias.

Y que nosotros tenemos una obsesión, que es crear empleo. Y todos los programas a los que ha hecho referencia, y los programas que nos quedan por poner en marcha y que he anunciado en el día de hoy van buscando la recuperación económica, como decía, y la creación de empleo. Y, al mismo tiempo, garantizando el blindaje del Estado del bienestar. No solo minimizar los efectos de la LOMCE, sino permitir que la educación en Andalucía sea esa garantía de la movilidad social, la garantía de la igualdad de oportunidades en todos los rincones, vengan los niños de la cuna que vengan, y que la cultura del esfuerzo, que es patrimonio de la izquierda, permita que cada niño en Andalucía llegue al límite de sus posibilidades porque tenga una educación pública de calidad y eficiente.

[Aplausos.]

Hacía referencia a los logros, que también comparto —la sanidad, la dependencia— que tenemos que seguir aumentando. Es verdad que el esfuerzo es ingente: el 72%.

Hoy decía que yo reconozco que ha habido retrasos, y que ha habido empresas que prestan el servicio de dependencia que han tenido que soportar ese retraso. Por eso, una de las prioridades del Gobierno, desde este momento, será aliviarlo. ¿Cómo? Con esa garantía de que podrán cobrar en un plazo medio de 60 días y, como máximo —solo como máximo—, con un techo de 90 días.

Y son muchos los derechos sociales que hemos aprobado en esta Cámara: la transexualidad, la Ley de Función Social de la Vivienda. Que comparto con usted, espero cuanto antes que haya una respuesta, y que nos permita dar esa respuesta que los ciudadanos necesitan hacia la vivienda que les da dignidad a las familias, junto al empleo.

Vamos a seguir apostando por la cooperación y vamos a seguir apostando por la protección del patrimonio natural. No me he referido esta mañana a Valdevaqueros, pero sabe que lo comparto con usted. Es decir, no es justo que a los ciudadanos se les diga que para tener desarrollo económico y posibilidades de empleo tienen que liquidar su patrimonio natural. Es injusto, y este Gobierno no va a permitirlo.

Y vamos a poner todos los medios a nuestro alcance para evitar que se produzcan también atropellos a nuestro patrimonio natural. Esta mañana hice referencia a Almoraima, e hice referencia al Algarrobo. Ahora ha hecho usted referencia a Valdevaqueros, que lo comparto: hay que evitar que se levante una piedra en Valdevaqueros. Y hago también referencia, y así lo vengo denunciando hace semanas, a la posibilidad de las prospecciones petrolíferas en Mijas, que pondrían en riesgo la Costa de Sol, que es patrimonio no solo de Málaga sino de todos los andaluces, y un escaparate envidiable del turismo de Andalucía. [Aplausos.] No es justo, y pondremos todos los medios.

Tenemos la obligación de liderar ese nuevo modelo productivo, tenemos la obligación. Tenemos que poner las bases, robustecer nuestro sistema productivo, para que, cuando venga una crisis como esta, el diferencial de paro en Andalucía no se dispare. Y para eso hay que desarrollar el sector industrial, que suponga un peso mayor en nuestro PIB. Tenemos que apostar por que las empresas andaluzas, que tienen un tamaño en estos momentos con un porcentaje muy elevado de empresas por debajo de los cinco trabajadores, ganen en tamaño, ganen en mercado. Y, entre otras cosas, el Programa de Retorno de Talentos, o la propia Ley de Formación, va dirigido a unir el conocimiento y la investigación con nuestro tejido productivo.

Aumentar el diálogo para el empleo. Andalucía también tiene que ser un ejemplo de eso. Es verdad que la Agenda por el Empleo ha marcado un camino distinto al de la reforma laboral y la del Gobierno de España, pero hay que seguir profundizando en ese diálogo amplio para crear empleo.

Y comparto con usted también que somos un ejemplo, este Gobierno, de lucha por la transparencia y por la participación. Hemos compartido en este año muchas medidas, y ahora vamos a seguir apostando para estar a la cabeza de esa transparencia.

Queremos que los ciudadanos recuperen la confianza en la política, queremos que los ciudadanos recuperen la confianza en sus instituciones. Y esa tiene que ser siempre la voluntad de la izquierda. Esto también lo comparto con usted, señor Castro. Y para eso es fundamental que conozcan, en profundidad, cómo funcionan sus instituciones. Es fundamental que conozcan cómo se gastan sus impuestos, cómo se gestionan.

Hoy hemos tenido que escuchar, esta tarde aquí, barbaridades a las que no he querido hacer ni referencia, como cuestionar el cuerpo de interventores de la Junta de Andalucía, que me parece que hacen un trabajo ingente.

Yo creo, con usted, que hay que recuperar esa confianza. Y para recuperar esa confianza hemos aprobado una Ley de Transparencia y una Ley de Participación, que tienen que mejorar la corresponsabilidad de los ciudadanos en lo público. Muy pocos ejemplos en Europa, en estos momentos, van a coincidir con el nivel de transparencia que va a tener la Junta de Andalucía. Controles, todos, transparencia, la máxima.

Es nuestra obligación, es nuestra responsabilidad, pero sobre todo es lo que nos demandan los ciudadanos. Por eso, creo que tenemos una lucha sin cuartel. Tenemos una lucha sin cuartel contra la corrupción, como usted decía. Tenemos una lucha sin cuartel contra los que quieren acabar con el estado del bienestar, contra los que quieren machacar y destruir el estado del bienestar. Y tenemos una lucha sin cuartel para situar a Andalucía en el sitio que le corresponde, esa Andalucía moderna, esa Andalucía próspera, esa Andalucía que garantice la igualdad de oportunidades, que blinde el colchón familiar que suponen las familias, que apoye a sus mayores, que no permita que la dependencia esté en cuestión. Que es un derecho, y los derechos, como decía esta mañana, se ejercen, no se recortan. Esa Andalucía, que sea también un ejemplo democrático y de transparencia.

Por eso le decía, estoy convencida del trabajo que tenemos por delante y estoy convencida también de la voluntad de las dos fuerzas políticas en Andalucía para demostrar que otro camino es posible.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías.

Muchas gracias, señora presidenta.

Concluido el debate con el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, se suspende la sesión hasta mañana a las diez y media de la mañana.

